



**COMILLAS**

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Comunicación Internacional

Trabajo de Fin de Grado

# **El terrorismo yihadista en el Sahel central (2010–2025)**

Implicaciones geoestratégicas y diplomáticas para la  
Unión Europea en un entorno multipolar

Estudiante: **Laura Zamorano García**

Directora: María del Carmen Chas Bartolomé

Madrid, abril de 2026

## **Resumen y palabras clave**

### **Resumen**

El presente Trabajo de Fin de Grado analiza el terrorismo yihadista en el Sahel central — Malí, Burkina Faso y Níger— entre 2010 y 2025, con el objetivo de examinar cómo este fenómeno ha influido en la configuración de la acción exterior de la Unión Europea en materia de seguridad y diplomacia en un contexto internacional marcado por la multipolaridad. El estudio parte del análisis de la evolución del ecosistema yihadista en la subregión, atendiendo a sus actores, dinámicas de violencia y lógicas de competencia insurgente, especialmente entre las organizaciones vinculadas a Al Qaeda y al Estado Islámico. Sobre esta base, se examina cómo la Unión Europea construye discursivamente el terrorismo yihadista como una amenaza, en línea con la teoría de la securitización, y cómo esta construcción se traduce en instrumentos concretos de intervención exterior. Finalmente, el trabajo evalúa los límites y tensiones de la respuesta europea en un entorno geoestratégico cada vez más competitivo, caracterizado por la presencia de actores externos, sosteniendo que el terrorismo yihadista en el Sahel central ha actuado como un factor clave en la reconfiguración de la acción exterior de la Unión Europea.

### **Palabras clave**

Terrorismo yihadista, Sahel central, Unión Europea, securitización, multipolaridad, acción exterior, seguridad internacional.

## **Abstract**

This Bachelor's Thesis analyses jihadist terrorism in the Central Sahel—specifically in Mali, Burkina Faso, and Niger—between 2010 and 2025, with the aim of examining how this phenomenon has influenced the configuration of the European Union's external action in the fields of security and diplomacy within an international context shaped by multipolarity. The study begins by analysing the evolution of the jihadist ecosystem in the subregion, focusing on its main actors, patterns of violence, and dynamics of insurgent competition, particularly between organisations affiliated with Al-Qaeda and the Islamic State. Building on this empirical foundation, the thesis examines how the European Union discursively constructs jihadist terrorism as a security threat, in line with securitisation theory, and how this construction translates into concrete instruments of external action. Finally, the study assesses the limitations and tensions of the European response in an increasingly competitive geostrategic environment, characterised by the presence of external actors, arguing that jihadist terrorism in the Central Sahel has acted as a key factor in the reconfiguration of the European Union's external action.

## **Keywords**

jihadist terrorism, Central Sahel, European Union, securitisation, multipolarity, external action, international security.

## **Lista de abreviaturas**

AQMI – Al Qaeda en el Magreb Islámico

BRICS – Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica

EIGS – Estado Islámico en el Gran Sáhara

EI – Estado Islámico

EI Sahel – Provincia del Sahel del Estado Islámico

EPF – Fondo Europeo de Apoyo a la Paz (European Peace Facility)

EUCAP – Misión de Desarrollo de Capacidades de la Unión Europea (European Union Capacity Building Mission)

EUCAP Sahel Malí – Misión de la UE de desarrollo de capacidades en Malí

EUCAP Sahel Níger – Misión de la UE de desarrollo de capacidades en Níger

EUMPM Níger – Misión de Asociación Militar de la Unión Europea en Níger (European Union Military Partnership Mission in Niger)

EUTM Malí – Misión de Formación de la Unión Europea en Malí (European Union Training Mission in Malí)

EUGS – Estrategia Global de la Unión Europea (European Union Global Strategy)

FAMa – Forces Armées Maliennes

G5 Sahel – Grupo de los Cinco del Sahel

GIA – Grupo Islámico Armado

GSPC – Grupo Salafista para la Predicación y el Combate

ISIS – Estado Islámico (Islamic State of Iraq and Syria)

ISWAP – Provincia de África Occidental del Estado Islámico (Islamic State West Africa Province)

JNIM – Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes (Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin)

MUJAO – Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental

OTAN – Organización del Tratado del Atlántico Norte

PCSD – Política Común de Seguridad y Defensa

SEAE – Servicio Europeo de Acción Exterior

UE – Unión Europea

## Tabla de contenidos

Resumen y palabras clave.....	2
Lista de abreviaturas .....	4
1. Introducción.....	8
1.2. Objetivos de la investigación y preguntas de investigación .....	11
2. Estado de la cuestión .....	11
3. Marco teórico:.....	14
3.1. Teoría de la securitización: construcción del terrorismo como amenaza de seguridad.....	16
3.2. Multipolaridad y competencia geoestratégica .....	17
4. Enfoque metodológico: .....	19
4.1. Limitaciones del estudio .....	20
5. Terrorismo yihadista en el Sahel central (2010–2025): evolución, actores y dinámicas de violencia.....	20
5.1. Génesis y transformación del ecosistema yihadista en el Sahel central .....	21
5.2. Configuración competitiva del yihadismo en el Sahel central: actores, estrategias y dinámicas de violencia.....	24
6. El Sahel central en un contexto multipolar: competencia geoestratégica y condicionantes de la acción europea .....	26
6.1. La proyección de Francia en el Sahel central y su articulación con la acción europea .....	27
6.2. La creciente presencia de actores externos: Rusia, China y la reconfiguración del equilibrio regional.....	30
6.2.1. Rusia: modelo de intervención securitario y proyección geopolítica .....	30
6.2.2. China: proyección geoeconómica y consolidación de influencia estructural	33
7. La acción exterior de la Unión Europea en el Sahel central: securitización, respuestas y límites .....	36
7.1. La construcción del Sahel como amenaza en el discurso de la UE .....	36

7.2. De la securitización a la práctica: evolución de los instrumentos y prioridades de la acción exterior de la UE (2010–2025) .....	41
7.3. Tensiones, contradicciones y límites de la respuesta europea .....	47
8. Conclusiones.....	50
Bibliografía.....	52
Anexo I: Declaración de uso de herramientas de IA generativa.....	58
Anexo II.....	60

## 1. Introducción

La región del Sahel comprende una franja geográfica que abarca del oeste al este el continente africano y es considerada una de las zonas más complejas e inestables del sistema internacional contemporáneo. Esta región se caracteriza por la coexistencia de conflictos armados persistentes que exponen a la población a dinámicas de violencia transnacional, fragilidad institucional o altos niveles de pobreza, factores que dificultan la estabilidad regional. A partir de la década de 2010, tuvo lugar un auge del terrorismo yihadista, manifestándose especialmente a través de la expansión y consolidación de diversas organizaciones armadas en la región, así como en la intensificación de ataques armados, secuestros y acciones dirigidas contra la población civil y las fuerzas estatales (Institute for Economics & Peace, 2024, p. 55). Este proceso ha contribuido a agravar los conflictos existentes y a consolidar el Sahel como un foco de preocupación no solo regional, sino también de alcance internacional (Raineri & Strazzari, 2017, p. 1).

A pesar de que el fenómeno afecta a todo el Sahel en su conjunto, el presente trabajo se centra en el Sahel central, que comprende Mali, Burkina Faso y Níger, por ser la región donde se han concentrado las dinámicas más intensas de expansión de violencia yihadista.

La progresiva consolidación de grupos armados yihadistas en el Sahel central ha contribuido a la inestabilidad de la región, generando un clima constante de inseguridad que no solo se limita a países concretos, sino que trasciende las fronteras nacionales y afecta a África en su conjunto. Por tanto, el terrorismo yihadista en el Sahel central no debe ser entendido como un problema exclusivamente regional, dado que sus efectos alcanzan también otros espacios, incluido el europeo. En concreto, la Unión Europea ha resultado directamente afectada por las repercusiones del terrorismo y, a causa de ello, se ha visto en la necesidad de crear nuevas respuestas para abordar estas amenazas que inciden en los flujos de inmigrantes, la seguridad nacional y la lucha contra el crimen organizado. Esto lo reconoce la propia Unión Europea al afirmar que “la seguridad interna y externa están cada vez más interrelacionadas: nuestra seguridad depende de la estabilidad más allá de sus fronteras” (European Union, 2016, p. 7)

En paralelo, el Sahel y, en particular, su zona central, ha ido adquiriendo una mayor relevancia geopolítica en un orden internacional cada vez más inclinado hacia la multipolaridad, caracterizado por la existencia de múltiples centros de poder y una mayor

dispersión de la influencia global (Haass, 2020, pp.263-269). En este contexto, distintas potencias compiten entre sí, cada una con objetivos diferentes que, en ocasiones, convergen para proteger su seguridad nacional, ganar influencia política en la región y asegurar el acceso a recursos estratégicos, como los minerales críticos. En particular, actores como Francia, por su implicación histórica y militar, Estados Unidos, como actor clave en la arquitectura de seguridad internacional y en la lucha contra el terrorismo, o Rusia, a través de una creciente presencia en el ámbito de seguridad y recursos estratégicos, han desplegado diferentes instrumentos económicos, militares o diplomáticos que configuran el tipo de estrategia que establecen para incrementar su presencia en el Sahel y con ello, ganar influencia geopolítica (Institute for Economics & Peace, 2024). La presencia de estos actores es incorporada al análisis como contexto geoestratégico que condiciona la acción de la Unión Europea en el Sahel central.

A partir de 2010 el discurso europeo y, por ende, la práctica de su acción exterior se empieza a orientar hacia la búsqueda de estabilidad y seguridad interna a través de una mayor implicación más allá de las fronteras regionales. En este sentido, fenómenos como el terrorismo o la disrupción de las cadenas de suministro son considerados amenazas directas para la seguridad interna y empiezan a tratarse como tal, reduciendo a su vez su dependencia de otros actores para hacerles frente. En este contexto, el Sahel adquiere un papel trascendental dentro de la acción exterior y política de seguridad europea (European Union, 2016, p.19)

Asimismo, aunque el análisis se enfoca en la Unión Europea como actor institucional, se tendrán en cuenta las actuaciones de determinados Estados europeos, especialmente Francia, en la medida en que influyen o condicionan la acción exterior europea en la región.

La finalidad del presente Trabajo de Fin de Grado es analizar el terrorismo yihadista que se desenvuelve en la región del Sahel central dentro del marco temporal de 2010 a 2025, periodo que coincide con una intensificación y expansión de la violencia yihadista en la región, particularmente a partir de la crisis de Mali en 2012 (Raineri & Strazzari, 2017), así como con una mayor implicación de actores internacionales en su gestión.

El análisis se aborda desde una lente geoestratégica y diplomática, con el objetivo de comprender las implicaciones que tiene para la Unión Europea en un entorno multipolar,

así como los desafíos de seguridad que este fenómeno genera más allá de las propias fronteras. La elección de esta perspectiva responde a la necesidad de situar el fenómeno no únicamente en el ámbito de la seguridad regional, sino en el plano de la acción exterior, la competencia entre actores y la configuración de equilibrios de poder en el sistema internacional contemporáneo.

Se parte de la premisa de que el terrorismo no es una amenaza local, sino que es un fenómeno que influye en otros actores y, por ende, influye a su vez en la formulación de sus políticas exteriores, así como en las relaciones diplomáticas establecidas con otros actores.

De este modo, el interés del trabajo no reside simplemente en limitarse a describir la concentración de grupos yihadistas en el Sahel central, sino en analizar, a su vez, cómo este fenómeno contemporáneo influye e interactúa con dinámicas preestablecidas de la zona, como la fragilidad de algunas instituciones, las debilidades de los diferentes gobiernos o el aumento de la competencia entre actores debido a la pluralidad. Al ser una región considerada como un hotspot del terrorismo a nivel global, lo convierte en un caso especialmente pertinente para el análisis del fenómeno.

La relevancia de este trabajo radica en el empleo del Sahel central como caso de estudio para comprender cómo una dinámica local de inseguridad puede desencadenar consecuencias diplomáticas y estratégicas más amplias, alterando de este modo las agendas, las prioridades y las percepciones de amenaza en contextos más allá de lo regional. En este sentido, se propone un análisis crítico de cómo las amenazas transnacionales pueden entrelazarse con debilidades estructurales y dar lugar a contextos de crisis prolongada, que generan respuestas que oscilan entre la propia contención securitaria y las formas de estabilización política y socioeconómica, que nos llevan nuevamente al propio análisis del fenómeno terrorista islamista.

Además, el trabajo tiene significación a su vez para la diplomacia y la política internacional al constituir un ejemplo de cómo han de adaptarse las acciones exteriores de la Unión Europea a los peligros transnacionales en un entorno multipolar. El estudio de las respuestas europeas en el Sahel permite evaluar los instrumentos desplegados y los límites y tensiones que enfrenta la Unión Europea como actor internacional en la gestión de crisis de seguridad más allá de sus fronteras inmediatas.

## **1.2. Objetivos de la investigación y preguntas de investigación**

En este contexto, el presente Trabajo de Fin de Grado tiene como objetivo principal examinar cómo, entre 2010 y 2025, el terrorismo yihadista en el Sahel central ha influido en la acción exterior de la Unión Europea en los ámbitos de la seguridad y la diplomacia, en un contexto cada vez más multipolar. Asimismo, se busca comprender cuáles son los mecanismos mediante los cuales la Unión Europea interpreta esta amenaza, define sus prioridades y formula sus respuestas, así como examinar de manera crítica las implicaciones que se derivan de estas respuestas.

Partiendo de este objetivo principal, surgen las siguientes preguntas que guían el análisis a lo largo del estudio. La pregunta fundamental es:

¿Cómo ha contribuido el terrorismo yihadista en el Sahel central entre 2010 y 2025 a la reconfiguración de instrumentos, prioridades y límites de acción exterior de la Unión Europea en un entorno multipolar?

Para abordar esta cuestión, el análisis se articula en torno a cuatro preguntas de investigación secundarias:

- ¿Cómo han construido discursivamente las instituciones europeas el terrorismo yihadista del Sahel central como una amenaza para su seguridad?
- ¿Cómo se ha materializado la construcción securitaria en respuestas políticas, diplomáticas y de seguridad de la Unión Europea hacia el Sahel central?
- ¿Qué tensiones internas surgen de la estrategia adoptada por la Unión Europea?
- ¿Cómo se ha visto condicionada la capacidad europea de gestión del terrorismo yihadista en el Sahel central por la multipolaridad y la presencia de actores externos en la región, y en qué medida?

Todas estas preguntas ayudan a conectar el fenómeno empírico de estudio con los marcos teóricos de la securitización y multipolaridad. Evaluando a su vez el papel de la Unión Europea y ciertos actores europeos en este sistema internacional.

## **2. Estado de la cuestión**

Con el objetivo de contextualizar el presente estudio, se examinan las principales perspectivas académicas sobre el terrorismo yihadista en el Sahel.

Existen diversas perspectivas académicas sobre este fenómeno que está siendo considerado, y todas ellas convergen en el rechazo de explicaciones reduccionistas o

simplistas que se limitan a interpretar lo que sucede en la región considerando solamente factores ideológicos o exógenos. En este sentido, Raineri y Strazzari (2017) caracterizan el Sahel como un “polígono de crisis”. Esta idea se refleja, aunque en términos distintos, en autores como Galito (2012) y Barkindo (2020), quienes entienden la región como un espacio en el que interactúan varios factores simultáneamente que favorecen la implantación de estos grupos yihadistas. Por lo tanto, los estudios coinciden en que el resurgimiento del terrorismo de carácter yihadista se explica por la intersección de conflictos locales preexistentes, fragilidades estructurales de la región como fallos de gobernanza, y la adaptación de las agendas transnacionales. Esta confluencia ayuda a entender su arraigo social y capacidad de resiliencia.

Algunos autores argumentan que el auge del terrorismo es una consecuencia de condiciones estructurales e históricas previas, y no algo repentino que sucede a partir de la década de 2010. Según Galito (2012), el punto de partida clave de la inseguridad crónica en la región reside en la Conferencia de Berlín de 1884 durante la época colonial, en la que las diferentes potencias movidas por la ambición aumentaron su influencia, crearon fronteras artificiales que no coinciden con la división de nacionalidades deseada por los ciudadanos. Lo que conlleva una falta de cohesión interna. Además, los gobiernos concentraron su control en las ciudades principales dejando la periferia desatendida. La falta de vigilancia de esas zonas dio lugar a un aumento de la violencia derivando en corrupción tanto política como económica. (Galito, 2012). El análisis del autor aporta contexto estructural al estudio en cuestión centrado en el periodo de 2010-2025. En esta misma línea, el Informe del Instituto Español de Estudios Estratégicos (Romero et al., 2023) coincide en que la inestabilidad en el Sahel no es un fenómeno coyuntural, sino el resultado de factores estructurales que se han reforzado a lo largo de las décadas. El documento identifica los acuerdos de la Conferencia de Berlín de 1884 como el origen de la falta de cohesión interna en los Estados actuales, al haber dado lugar a unidades territoriales sin elementos en común. Asimismo, el documento sugiere que las limitaciones de los enfoques de intervención occidentales reflejan la falta de consideración de estos legados históricos, que siguen condicionando las dinámicas actuales de inestabilidad. (Romero et al., 2023)

Complementando a estas explicaciones estructurales del fenómeno, aparece literatura que desplaza el enfoque hacia un análisis local y sociopolítico, que analiza la movilización social. Autores como Raineri y Strazzari (2017) argumentan que el yihadismo en el Sahel

debe ser entendido como un camino de emancipación social. En contextos de crisis prolongadas, los grupos yihadistas aparecen como empleadores igualitarios que atraen a la parte más marginal de la población, presentándose como alternativas al sistema actual proveyéndoles de protección y de mecanismos más justos, por tanto, la religión actúa como un marco de legitimación, que no opera de forma aislada en los procesos de reclutamiento, ya que los factores socioeconómicos y políticos son claves.

Por otro lado, parte de la literatura cuestiona a Occidente a la hora de globalizar un fenómeno local y regional, como el terrorismo en el Sahel. Esto se debe a una distorsión de la realidad, que el autor Rekawek, denomina el mito de "Afrighanistan", en el que los países occidentales sobredimensionan la amenaza y otorgan al Sahel demasiada atención considerándolo como el nuevo epicentro yihadista. Se argumenta que estos grupos, definidos como cuasi-guerrillas, tienden a estar motivados por razones políticas o económicas locales y a actuar de manera oportunista ante eventos en los países vecinos, por lo que sus ambiciones suelen ser locales. Asimismo, el autor argumenta que considerarlos como un fenómeno global o como agentes de Al-Qaeda es un error que les otorga mediante esta vía discursiva una mayor legitimidad y visibilidad que puede convertirse en una verdadera amenaza global. (Rekawek, 2014).

En contraste con la visión local y regional, aparece literatura que retrata el terrorismo en el Sahel como un fenómeno global en el que grupos yihadistas globales como Al-Qaeda o el Estado Islámico (EI), también conocido como ISIS (Islamic State of Iraq and Syria), han establecido redes transnacionales en la región. Basándose en este enfoque, Barkindo analiza la evolución de grupos como Boko Haram, históricamente vinculados a Al-Qaeda o ISWAP, afiliados al EI, para argumentar cómo estos grupos están dotados de una influencia global. Estos grupos han sofisticado sus tácticas militares convirtiéndose en guerreros entrenados que usan tecnología moderna en sus ataques, además de aumentar su influencia en los flujos financieros transfronterizos. Esta narrativa refuerza la idea de que el Sahel es un nodo estratégico dentro de las redes yihadistas internacionales, lo que tiene gran importancia en nuestro estudio para comprender cómo actores exógenos como Europa ven el fenómeno como una amenaza directa. (Barkindo, 2020).

La literatura académica analizada converge en la idea de que el terrorismo yihadista en el Sahel es un fenómeno multicausal que emerge y se expande gracias a la combinación de factores como la coexistencia con conflictos locales preexistentes, la ausencia de gobernanza estatal en la periferia, que llega a considerarse una gobernanza fallida, y el

vínculo del terrorismo con actividades ilícitas transnacionales. Cada interpretación del fenómeno influye de manera directa en cómo los actores externos conceptualizan el problema y responden al mismo.

Sin embargo, para comprender mejor el fenómeno es esencial superar las limitaciones analíticas que surgen de la revisión de la literatura. Existen desequilibrios entre la narrativa global y la local; algunos autores tienden a prestar una atención desproporcionada a la dimensión transnacional mientras que no se profundiza lo suficiente en la exploración de los procesos de radicalización y reclutamiento. Además, la literatura que estudia el terrorismo yihadista en el Sahel desde un enfoque estructural es esencial para entender el origen de la inestabilidad regional; sin embargo, existe un vacío temporal que se estanca en contextos anteriores sin incorporar cómo ha evolucionado en los últimos años. Asimismo, el Sahel es un terreno de difícil acceso, lo que dificulta la investigación directa y muchos datos no provienen de encuestas fiables neutras ni de datos oficiales complejos, sino que pueden estar influidos por los intereses de actores locales. Todas estas limitaciones metodológicas refuerzan la necesidad de un marco teórico para poder entender cómo el terrorismo en el Sahel es entendido y abordado en la seguridad internacional.

### **3. Marco teórico:**

Esta sección introduce un marco analítico que guiará la investigación, a partir de enfoques teóricos de los estudios de seguridad y terrorismo de las Relaciones Internacionales. En particular, se recurre a la teoría de la securitización (Buzan et al., 1998), que permite analizar la construcción política del terrorismo como amenaza de seguridad, y el enfoque de la multipolaridad (Haass, 2017, 2020; Sakwa, 2017), que facilita la comprensión del contexto geoestratégico en el que se desarrolla la acción exterior de la Unión Europea. Todo ello contribuirá a una posterior interpretación rigurosa de las implicaciones geoestratégicas y diplomáticas para la Unión Europea.

Antes de abordar estos enfoques teóricos, resulta necesario delimitar conceptualmente el objeto de estudio. El terrorismo yihadista puede definirse como una forma de violencia política ejercida por actores no estatales, que, basándose en una interpretación radical del islam, legitiman el uso de la violencia armada con fines políticos. En términos estratégicos, el terrorismo yihadista se caracteriza por la persecución de objetivos políticos de alcance global. Entre ellos, destaca la búsqueda de la expulsión de potencias

occidentales del mundo musulmán y el establecimiento de un califato regido exclusivamente por la ley islámica (sharí<sup>1</sup>). Asimismo, su acción se articula en torno a la identificación de un “enemigo cercano” y un “enemigo lejano”. En primer lugar, el enemigo cercano se refiere a los regímenes del mundo musulmán que los yihadistas consideran apóstatas por no aplicar la ley islámica o por colaborar con potencias occidentales (Byman, 2015, p.48). Por otro lado, el enemigo lejano es representado primordialmente por Estados Unidos y sus aliados occidentales, vistos como potencias imperiales que oprimen a la comunidad musulmana (Byman, 2015, p.16). Aunque constituye un marco de referencia compartida por el terrorismo yihadista global, la priorización estratégica de estos enemigos puede variar en función de cada grupo (Byman, 2015, p.152).

Este tipo de violencia constituye la manifestación práctica de una corriente ideológica más amplia que es el yihadismo que legitima dichas acciones tanto en términos religiosos como políticos (Byman, 2015). En este sentido, el yihadismo se articula en torno a la interpretación de la yihad como una obligación individual, elevando la lucha armada al nivel de un deber religioso personal e ineludible (fard‘ayn). Su base es intrínsecamente global, fundamentada en la idea de que todos los musulmanes forman una única comunidad (ummah) y deben defenderse mutuamente por encima de cualquier identidad nacional o frontera estatal (Byman, 2015, p.4).

Históricamente, el terrorismo se conceptualizaba como una manifestación de violencia criminal o insurgente. Sin embargo, durante la Guerra Fría, el terrorismo apareció como una amenaza estructural para la seguridad del sistema internacional (Eroukhmanoff, 2018). En este contexto, el sistema internacional de Estados identificó la importancia de los actores no estatales en el sistema internacional, identificando las amenazas transnacionales en sus agendas. En este sentido, la teoría de la securitización resulta una herramienta de considerable utilidad para comprender la construcción política del fenómeno (Buzan et al., 1998)

---

<sup>1</sup> La sharía (ley islámica) es el conjunto de normas derivadas del Corán que rigen la vida pública y privada de los musulmanes. Establece comportamientos obligatorios (como la oración diaria), permitidos, desaconsejados y prohibidos, como el robo (Moreno, 2021).

### **3.1. Teoría de la securitización: construcción del terrorismo como amenaza de seguridad**

La teoría de la securitización fue inicialmente desarrollada por la Escuela de Copenhague y representó un giro radical en los estudios de seguridad (Buzan et al., 1998). Este planteamiento argumenta que la política de seguridad nacional no constituye un hecho objetivo o natural, sino que es construida por los políticos y los responsables de la toma de decisiones. (Eroukhmanoff, 2018). Por lo tanto, de acuerdo con este planteamiento, un tema se convierte en un problema de seguridad cuando un actor lo presenta como una amenaza existencial, demostrando de esta manera la importancia de las palabras y el discurso emitido hacia una audiencia en la construcción de problemas de seguridad. (Otukoya, 2024).

El Acto de Habla es el concepto central que sustenta toda esta teoría de naturaleza performativa. El lenguaje crea una nueva realidad política, no sólo describe lo que sucede, por lo que “al pronunciar palabras, algo se hace” (Buzan et al., 1998, p. 26), tal y como fue formulado originalmente por la Escuela de Copenhague. Cuando un problema es presentado en términos de “seguridad”, no se está únicamente describiendo una situación, sino que se construye como una amenaza existencial y no como una mera preocupación. Esto genera un sentido de urgencia que hace que la audiencia acepte las medidas excepcionales tomadas por los Estados fuera de los procedimientos democráticos habituales (Buzan et al., 1998, pp. 24-26).

Por lo tanto, se puede distinguir entre tres elementos fundamentales en este proceso de securitización. En primer lugar, el actor securitizador que es la entidad que realiza el acto de habla de seguridad, declarando que el asunto constituye una amenaza existencial. Por otro lado, se encuentra el objeto referente entendido como aquello que es amenazado y posee un reclamo legítimo de su supervivencia (Buzan et al., 1998, p.36). Por último, se destaca el rol de la audiencia en este proceso ya que cuya validación resulta indispensable para que la construcción de la amenaza tenga éxito (Buzan et al., 1998, p.25). Además, la teoría contempla la existencia de actores funcionales que influyen de manera significativa en la dinámica de un determinado sector.

Esta aceptación por parte de la audiencia se ve reforzada por el proceso de “otricación”, que crea una construcción discursiva entre “nosotros” y “ellos”. Al presentar a un “otro” se construye una narrativa en la que estos constituyen una amenaza directa para la comunidad en sí y no sólo contra el Estado. Del mismo modo, la interacción y rivalidad

con otras colectividades fortalecen el sentimiento de “nosotros” (Buzan et al., 1998, p. 37).

En esta línea, la securitización no constituye una característica inherente de los fenómenos, sino el resultado de un proceso discursivo condicionado por la aceptación de la audiencia y el contexto. Así, un asunto puede pasar de la política ordinaria a ser tratado como un problema de seguridad. Se distinguen tres niveles dentro de este espectro: no politizado, politizado y securitizado (Buzan et al., 1998, p. 23).

Esta teoría puede ser aplicada al caso del terrorismo, explicando cómo condiciona la toma de decisiones e influye, a su vez, en la percepción del riesgo por los ciudadanos. Además de ello, permite evaluar los resultados de las políticas y las estrategias de los Estados en el proceso. En este contexto, el concepto de éxito presentado por Kayotis, Paterson y Judge (2025) es clave para distinguir entre estos resultados y la legitimación política. Los autores sostienen que el éxito no es algo binario de "todo o nada" sino que es entendido como un proceso multidimensional, ya que puede manifestarse como un éxito político, del proceso o programático. Cada una de estas dimensiones es independiente y no mantiene una relación causal entre sí, por ejemplo, el éxito político no tiene por qué traducirse en una mejora de la seguridad o, en este caso, en una disminución del terrorismo en la práctica. Sumando a esta idea, los Estados buscan un punto de ruptura dentro del orden jurídico donde puedan alterar una norma en concreto sin tener que romper completamente con el orden legal, por tanto, tiene lugar una fragmentación de derechos. Todo esto refuerza la normalización de medidas excepcionales que ayudan a la prevención de los problemas que ponen en riesgo la seguridad nacional, como el terrorismo. (Bright, 2012).

Asimismo, los procesos de securitización influyen en la selección de instrumentos para abordar problemas, en las formas de cooperación con actores externos y en la definición de prioridades geográficas, lo que es relevante para comprender la acción exterior. (Eroukhmanoff, 2018).

### **3.2. Multipolaridad y competencia geoestratégica**

El proceso de securitización no se produce en un vacío, sino que se desarrolla en un contexto internacional geopolítico que influye en las posibilidades de acción, así como en los límites de las respuestas. Para comprender estas dinámicas, es necesario entender que

se desarrollan en un entorno estructural caracterizado por la multipolaridad y la competencia geoestratégica.

El sistema internacional que existía durante la Guerra Fría ha experimentado una transformación que resulta clave para entender cómo se desarrollan fenómenos como el terrorismo y cómo el reconocimiento de los actores no estatales influye en la redistribución del poder. La disolución formal de la Unión Soviética en 1991 marca el fin estructural del sistema bipolar; sin embargo, Sakwa denomina este periodo como el “momento unipolar”, ya que tras 1989 el colapso ideológico del bloque soviético permitió la consolidación de la hegemonía estadounidense (Sakwa, 2017, p.7). En este contexto, la hegemonía de Estados Unidos se articula a través de la expansión del denominado *Historical West* (Occidente Histórico) en el que el orden político construido durante la Guerra Fría por Estados Unidos y la Europa Occidental se expande hacia el Este incorporando países del antiguo bloque soviético y dejando a Rusia en una posición marginal. Este periodo se materializa en ampliaciones de la OTAN o la UE, dando lugar a lo que el autor denomina *cold peace* (paz fría) en el que no existe confrontación directa, pero está marcada por tensiones estructurales derivadas de la exclusión rusa y el carácter asimétrico del sistema internacional (Sakwa, 2017, pp. 11-21).

La progresiva recuperación del poder ruso caracterizada por la adopción de un neorevisionismo activo, especialmente a partir de 2012, impulsa la construcción de un orden más plural en el que la hegemonía occidental es cuestionada. Este giro del orden internacional se apoya en el fortalecimiento de alianzas rusas con otras potencias, como China, en el marco de iniciativas como BRICS (Sakwa, 2017, p. 19). De este modo se promueve un sistema internacional más policéntrico y multipolar. De acuerdo con Sakwa (2017), el orden unipolar sentó las bases para una creciente competencia geoestratégica entre múltiples centros de poder.

Actualmente, el sistema internacional se configura como un sistema multipolar en el que, además de coexistir varias grandes potencias, el poder está repartido en más manos en comparación con cualquier otro momento de la historia. Además, tal y como señala Haass (2017), las grandes potencias ahora deben compartir el escenario con una multitud de actores no estatales que ejercen un poder significativo. En este sentido, propone el concepto de “nopolaridad” para describir el sistema actual en el que el poder se encuentra difundido entre pluralidad de actores. Esta dispersión del poder dificulta la capacidad de los Estados para ejercer un control efectivo y coordinar respuestas conjuntas. Como

consecuencia, surge una brecha entre la capacidad global de gobernanza y los desafíos globales, configurando un entorno internacional caracterizado por lo que el autor denomina desorden global (Haass, 2017).

Esto convierte el entorno actual en uno caracterizado por la incertidumbre, la competición y la fragmentación. Además de hacerlo propenso a una multiplicación de amenazas transnacionales que dificulta la creación de una respuesta coordinada (Haass, 2020). En este sentido, este marco resulta clave para el caso de estudio en cuestión ya que permite situar el caso del terrorismo yihadista en el Sahel central dentro de un contexto más amplio en el que confluyen actores estatales y no estatales influyendo en la dinámica regional. Del mismo modo, permite analizar cómo dicha complejidad influye en la forma en que la Unión Europea interpreta la amenaza yihadista, define sus prioridades y articula su acción exterior.

#### **4. Enfoque metodológico:**

El enfoque adoptado en el Trabajo será cualitativo, orientado a realizar un análisis interpretativo de las respuestas adoptadas por la Unión Europea frente al terrorismo yihadista en el Sahel central, además de analizar los procesos discursivos, estratégicos y contextuales que derivan de estas respuestas. Esta perspectiva contribuye a ofrecer una imagen más integral y detallada del asunto.

El diseño de la investigación se basa en el estudio de caso de la región del Sahel central y de la acción exterior europea desde el año 2010 hasta el año 2025. De esta manera se estudia detalladamente un tema complejo, con la intención de comprender ciertas dinámicas dentro de un contexto geoestratégico y político específico. Se busca escapar de las generalizaciones aplicables a todos los casos, para profundizar en algo más específico.

En relación con los datos, la investigación se apoya principalmente en fuentes primarias y secundarias escogidas por su relevancia para el estudio. Por un lado, se emplean documentos oficiales e institucionales de la Unión Europea para ver cómo se aborda y conceptualiza el fenómeno, como estrategias, planes de acción, conclusiones del Consejo o resoluciones del Parlamento Europeo. Asimismo, la documentación institucional vinculada a las iniciativas u operaciones europeas en el Sahel será utilizada. Todas estas fuentes permitirán analizar la construcción discursiva del Sahel central como una región fundamental desde el punto de vista geoestratégico. Por otro lado, se complementará la investigación con el uso de fuentes secundarias, entendidas como aquellas que no

proceden directamente de las instituciones europeas, como artículos académicos, libros especializados o informes de centros de investigación, que permiten contextualizar el fenómeno y contribuir al marco teórico del trabajo.

La estrategia analítica del trabajo se organiza en tres niveles complementarios entre sí. Primero, se analiza el discurso de las instituciones europeas en relación con la amenaza del terrorismo, a través de documentos o declaraciones institucionales. Tras ello, se analiza el contexto geoestratégico para situar la acción exterior europea en un entorno multipolar donde varias potencias globales compiten por establecerse en la región o por beneficiarse de los recursos. Esto sirve para evaluar en qué medida estas dinámicas condicionan la actuación europea. Por último, se evalúan las políticas y estrategias adoptadas por la Unión Europea analizando su coherencia a la vez que sus límites dentro del marco teórico de securitización y multipolaridad.

#### **4.1. Limitaciones del estudio**

Existen algunas limitaciones en el estudio que resultan pertinentes señalar. Debido a que parte del trabajo se basa en el análisis de fuentes documentales, existe la posibilidad de reproducir sesgos normativos o políticos inherentes a los documentos producidos por los propios actores.

Por otro lado, la dificultad de accesibilidad a la región del Sahel limita la recopilación de datos empíricos primarios, como entrevistas, lo que limita el estudio al uso de fuentes secundarias

En último lugar, la complejidad del fenómeno y la amplitud del periodo temporal escogido obligan a la selección analítica que puede reforzar algunas dinámicas o actores. Todas estas limitaciones no invalidan el estudio, pero sí condicionan el enfoque del análisis, reforzando su carácter interpretativo, a partir del cual los capítulos siguientes se dedican al desarrollo del análisis empírico del caso.

### **5. Terrorismo yihadista en el Sahel central (2010–2025): evolución, actores y dinámicas de violencia**

El presente capítulo examina la configuración del terrorismo yihadista en el Sahel central formado por Malí, Burkina Faso y Níger, entre 2010 y 2025. A partir de 2010, esta subregión se ha convertido en el epicentro de la violencia yihadista en África Occidental, con ataques cada vez más intensos y consecuencias que trascienden sus fronteras

regionales. En este capítulo se analizan los principales actores yihadistas, sus patrones de violencia y las dinámicas que sostienen su expansión. Asimismo, se presta atención a la reconfiguración del ecosistema insurgente y la consolidación de la competencia entre los grupos en la región. Todo ello permite comprender su creciente relevancia en el plano geoestratégico y su impacto en la configuración de las respuestas de la Unión Europea. A su vez, entender estas dinámicas es esencial para contextualizar la intervención de la Unión Europea y también para explicar la configuración de sus instrumentos y los límites a los que se enfrenta en la región.

### **5.1. Génesis y transformación del ecosistema yihadista en el Sahel central**

La evolución del terrorismo yihadista en el Sahel central refleja una transformación pasando de tener una presencia relativamente localizada en el norte de Malí hacia convertirse en una insurgencia regional más compleja que termina por afectar de manera estructural a Malí, Burkina Faso y Níger (Dentice, 2018). El análisis de los principales actores yihadistas en la región permite observar la reconfiguración del fenómeno, así como la evolución de sus patrones de violencia en el conjunto de la subregión. Esta reconfiguración responde a una tensión estructural que es la globalización ideológica del yihadismo y su adaptación táctica en contextos locales, lo que explica su resiliencia frente a intervenciones externas.

Antes de comenzar a examinar la intensificación del yihadismo en la zona, es necesario comprender los factores estructurales que favorecieron la aparición de grupos yihadistas. El origen del extremismo se explica por el desplazamiento hacia el sur de dinámicas procedentes del norte de África. En concreto, el antecedente principal fue la guerra civil argelina de 1990 en la que surgieron el Grupo Islámico Armado (GIA) y el posterior GSPC (Grupo Salafista para la Predicación y el Combate). Sin embargo, la presión militar en Argelia dio lugar al desplazamiento de estos grupos hacia el norte de Malí, donde se asentaron. A esta situación se le sumaban fragilidades históricas como la escasa presencia del Estado en las zonas rurales que llevó al auge del contrabando de armas, drogas y vehículos en el que estos grupos se integraron para financiarse. La transformación del GSPC en AQMI (Al Qaeda en el Magreb Islámico) en septiembre de 2006 representó un salto cualitativo en la escala del fenómeno al convertir una organización de proyección argelina en una red regional capaz de insertar su agenda en las dinámicas locales del Sahel central. Además de reclutar combatientes por todo el Sahel, el grupo yihadista se fue integrando progresivamente en las dinámicas locales estableciendo alianzas sociales y

económicas que facilitaron su arraigo. Asimismo, su objetivo principal era implementar la ley Sharía en África Occidental y luchar contra el neocolonialismo (Dentice, 2018). Todo esto contribuyó a la posterior expansión del terrorismo yihadista en Malí, y posteriormente en Burkina Faso y Níger.

Entre 2010 y 2012, AQMI se mantuvo como el actor predominante en el Sahel central, pero su consolidación paradójicamente catalizó su fragmentación interna, que dio lugar a la aparición de nuevas organizaciones. En este periodo, comandantes del grupo movidos por el deseo de una identidad local fundaron el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUJAO). Este grupo reflejó una progresiva “sahelización” del yihadismo al reclutar combatientes de Malí, Mauritania y otras regiones del Sahel. Este reclutamiento local les permitió instrumentalizar el resentimiento de etnias marginadas contra sus gobiernos centrales, presentándose “defensores de la población” frente al Estado ausente. Asimismo, la influencia legítima que fueron adquiriendo en las dinámicas locales, a medida que se integraban en el tejido social, facilitó su repliegue a las zonas rurales donde llenaron el vacío de seguridad del Estado. (Dentice, 2018).

A pesar de que la raíz histórica y el antecedente directo de la inestabilidad en el Sahel central fue la guerra civil argelina de los 90, el punto de inflexión en la evolución del fenómeno se sitúa en 2011 con el colapso del Estado Libio. La caída del régimen de Gadafi desestabilizó el norte de África y provocó un flujo masivo de armas y combatientes experimentados hacia la región (Council on Foreign Relations, 2026). Este influjo de recursos reactivó la crisis en el norte de Malí en 2012, momento en el que surge Ansar Dine, un grupo tuareg<sup>2</sup>-yihadista que busca proclamar e implementar la ley sharía además de establecer el califato islámico. Este grupo está ligado a Al-Qaeda y es considerado el nexo clave entre su agenda y los combatientes locales (Dentice, 2018). Por lo que reveló una doble dinámica estructural: por un lado, localización del yihadismo a través del reclutamiento étnico, y por el otro, globalización mediante su integración en la red de Al Qaeda.

En este contexto, MUJAO, AQMI y Ansar Dine se unen en una coalición para ocupar ciudades en Malí y ampliar su control territorial. Sin embargo, se expusieron a una

---

<sup>2</sup> Los tuaregs son un pueblo de origen nómada que constituye el 10% de la población de Malí. Buscan la autonomía e independencia del norte del país, región denominada por ellos como *Azawad* (Fuente Cobo, 2015).

superioridad tecnológica y aérea de las fuerzas internacionales que demostró sus debilidades tácticas (Fuente Cobo, 2025). Esta derrota, lejos de aniquilarlos, reforzó su ruralización estratégica demostrando que el control territorial fijo era incompatible con su naturaleza asimétrica. La violencia adquiere un carácter continuo y difuso donde las emboscadas, asedios y atentados sustituyen a las ofensivas convencionales, configurando un patrón de actuación cada vez más difícil de neutralizar (Fuente Cobo, 2025). Este carácter difuso y descentralizado limita la eficacia de las respuestas basadas en el fortalecimiento estatal promovidas por la Unión Europea.

A partir de 2015, el Sahel central experimentó una drástica reconfiguración de la amenaza yihadista. Los grupos fragmentados que controlaban la escena anterior se reorganizaron en estructuras más complejas, lo que llevó a una intensificación de la violencia en Malí, Burkina Faso y Níger al extremo. En este escenario, surge a partir de una escisión de Al Qaeda, el Estado Islámico en el Gran Sáhara (EIGS), realizando sus primeros ataques en la región de Burkina Faso y consolidándose como el actor dominante de la zona de la triple frontera <sup>3</sup> (Council on Foreign Relations, 2026). No obstante, a pesar de operar bajo la órbita del Estado Islámico, no es hasta 2022 que se le reconoce como un afiliado regional de la red yihadista global, adquiriendo el nombre de Provincia del Sahel del Estado Islámico (EI Sahel) (Fuente Cobo, 2025). La aparición de este grupo introdujo una lógica distinta dentro del escenario regional al incorporar la competencia entre redes yihadistas globales en un espacio tradicionalmente dominado por Al Qaeda.

En respuesta a los cambios en el panorama regional, en 2017 varias facciones vinculadas a Al Qaeda, entre ellas AQMI y Ansar Dine, se unen en una coalición para formar JNIM (Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin) (Council on Foreign Relations, 2026). El grupo mantiene una jerarquía híbrida de arriba-abajo en la que articula una dirección estratégica centralizada a la vez que otorga una libertad operativa a nivel local de manera que se adapta a las dinámicas sociales específicas en Malí, Burkina Faso y Níger. Al igual que algunos de los actores de la coalición, JNIM se integra en las estructuras sociales de las poblaciones mediante matrimonios o alianzas, consolidando una política de “sahelización”. Asimismo, a diferencia de otros actores, su objetivo no es el control

---

<sup>3</sup> La triple frontera o Liptako-Gourma es la región del Sahel central donde convergen las fronteras de Malí, Burkina Faso y Níger (Fuente Cobo, 2025).

directo de los centros urbanos, sino que busca socavar la legitimidad estatal a través de formas de gobernanza en la sombra en espacios periféricos.

En consecuencia, a partir del 2017 el Sahel central deja de caracterizarse por la fragmentación dispersa de grupos yihadistas y se reorganiza en torno a estructuras más estables y competitivas. La aparición del Estado Islámico en el Gran Sáhara, posteriormente conocido como EI Sahel, y la consolidación de JNIM marcan el inicio de una nueva fase en la que ambos actores compiten por la influencia en la subregión.

## **5.2. Configuración competitiva del yihadismo en el Sahel central: actores, estrategias y dinámicas de violencia**

Con la aparición de estos dos grupos yihadistas, el Sahel central entra en una nueva fase caracterizada por la reconfiguración del sistema insurgente y la consolidación de dinámicas de competencia entre estos actores. Este proceso se desarrolla en un contexto de “policrisis” en el que la inestabilidad en la región favorece la expansión del terrorismo yihadista. En este escenario, la dinámica de poder en la subregión se estructura en torno a dos actores principales que son JNIM, la filial de Al Qaeda, y EI Sahel, la filial regional del EI en la zona (Driessen Cormenzana, 2025). Lejos de operar de forma aislada, ambos grupos configuran un sistema de rivalidad y competencia insurgente clave para comprender la violencia yihadista en la subregión. Esta dinámica ha dificultado la formulación de estrategias coherentes por parte de actores externos como la Unión Europea.

La competencia ha ido evolucionando progresivamente con el paso de los años. Inicialmente, los grupos coexistían en la región con niveles limitados de confrontación directa y operando bajo un pacto de no agresión (International Crisis Group, 2017). Sin embargo, a partir de 2020 este pacto se rompe y esta dinámica se transforma en una rivalidad abierta, impulsada por la competencia por la primacía yihadista regional y el control de los recursos locales. Esta rivalidad se manifiesta especialmente en la región de Liptako-Gourma o la triple frontera, que se ha convertido en el epicentro de su disputa (Driessen Cormenzana, 2025).

Bajo este escenario, la supremacía de JNIM y EI Sahel en la subregión configura un sistema de competencia dinámica que se sostiene sobre estrategias divergentes que explotan deficiencias estatales para generar lealtad o coerción, respectivamente. Por un lado, JNIM ha consolidado su posición mediante una integración profunda en redes

comunitarias para legitimar su presencia, particularmente entre el grupo étnico del peul, que tiene una gran presencia en Malí y Burkina Faso (International Crisis Group, 2017). JNIM instrumentaliza la sensación de abandono y victimización peul para penetrar en el tejido social y legitimar su autoridad como “defensores” de estas comunidades marginadas. Una vez que logra establecerse, el grupo elimina físicamente toda presencia del Estado e implanta estructuras de gobernanza paralelas en este vacío de autoridad. Solo después de consolidar su autoridad imponen reglas religiosas estrictas y comienzan a reclutar comunidades enteras. Este caso refleja la estrategia del grupo basada en la combinación de coerción y aceptación local (Driessen Cormenzana, 2025). Por otro lado, EI Sahel presenta una estrategia diferente. Tradicionalmente, la estrategia de este grupo se diferenciaba de la JNIM por el empleo de violencia indiscriminada contra civiles, lo que les permitía ejercer un control inmediato de las poblaciones locales basado en la coerción, pero a su vez, esto limitaba su capacidad de generar legitimidad social a largo plazo con las comunidades. No obstante, a partir de 2023 se observa una reorientación de su estrategia hacia un modelo de proto-gobernanza, especialmente en regiones de Malí como Gao y en Níger en ciudades como Tillabéri. Este modelo, además de abandonar la violencia indiscriminada, utiliza tácticas de asfixia urbana ejerciendo presión constante sobre el abastecimiento y la movilidad de las comunidades mediante el control de rutas logísticas, la imposición de bloqueos en núcleos urbanos estratégicos o el control de minas de oro (Driessen Cormenzana, 2025). De esta manera asegura un flujo constante de financiación. Esta lógica responde a un modelo más orientado a la extracción inmediata de recursos que al establecimiento de una legitimidad social sostenida.

Estas diferencias estratégicas se reflejan también en los mecanismos de reclutamiento. JNIM recluta mediante dinámicas de inserción social y levantamiento, federando grupos con un fuerte arraigo comunitario y atrayéndoles a través de una narrativa inclusiva que busca transformar agravios locales en lealtad insurgente. En cambio, EI Sahel muestra una coerción dura intensificando desde el 2024 el reclutamiento de menores para tener combatientes baratos y leales a largo plazo sin raíces sociales, evidenciando su evolución hacia proto-gobernanza extractiva. Esta dicotomía estratégica explica la resiliencia de JNIM frente a la letalidad inmediata de EI Sahel (Driessen Cormenzana, 2025). En este sentido, la rivalidad entre ambos actores trasciende lo ideológico para convertirse en pugna por recursos finitos, forzando adaptaciones mutuas que aumentan la amenaza sin llegar a fragmentar su dominio compartido.

La competencia en la triple frontera cataliza esta dinámica en la que el éxito de JNIM en reclutamiento incita respuestas agresivas de EI Sahel, creando así espirales de innovación violenta donde cada actor emula lo peor del rival para capturar territorio y combatientes. Estos patrones se traducen en una violencia “ruralizada” y asimétrica que redefine la naturaleza del conflicto. Las operaciones se concentran en la periferia donde estos grupos yihadistas son capaces de neutralizar la superioridad tecnológica de las fuerzas estatales. Cada grupo muestra un perfil operativo distinto; mientras que JNIM concentra la mayor parte de la actividad violenta, siendo el responsable del 83,73% de los ataques en la región en 2024, EI Sahel muestra un menor volumen de ataques, pero presenta niveles de letalidad más elevados, como evidencia el caso de Níger, donde las muertes aumentaron un 94% (Driessen Cormenzana, 2025). Esta diferencia evidencia el tipo de estrategia de cada grupo, con JNIM recurriendo a una violencia más selectiva orientada a debilitar el poder estatal, y con EI Sahel ha mantenido patrones de violencia más letales a pesar de que en los últimos años priorizase impactos más disruptivos. De este modo, la violencia se convierte en un mecanismo de control territorial.

A esta dinámica se suman aspiraciones expansivas que trascienden la región del Sahel hacia países del sur como el Golfo de Guinea (Fuente Cobo, 2025). Todo ello refuerza la relevancia geoestratégica del Sahel central para actores externos como la Unión Europea. En conjunto, la rivalidad entre los dos actores principales en el Sahel central, EI Sahel y JNIM, actúa como motor que alimenta el conflicto, donde la competencia por la legitimidad local y el control de recursos ha desplazado progresivamente las prioridades estratégicas de estos grupos.

Desde un punto de vista analítico, esta configuración del terrorismo yihadista transforma la naturaleza de la amenaza a la que se enfrenta la Unión Europea, que pasa a ser más descentralizada y competitiva. Esto permite entender mejor por qué su acción exterior ha tenido que ajustar sus instrumentos y prioridades entre 2010 y 2025. A partir de ello, el siguiente capítulo sitúa estas dinámicas en el contexto multipolar en el que se desarrollan.

## **6. El Sahel central en un contexto multipolar: competencia geoestratégica y condicionantes de la acción europea**

El Sahel central, además de ser un territorio fundamental para la expansión del terrorismo yihadista, se ha transformado en un escenario de creciente competencia entre actores externos dentro de un entorno internacional caracterizado por la multipolaridad. En este

contexto, la fragilidad estatal y la violencia insurgente se entrelazan con dinámicas de control de recursos e influencia proyectada, lo cual hace que el área tenga mayor importancia geoestratégica. Estas transformaciones impactan de forma directa el desempeño de la Unión Europea, afectando sus prioridades y su capacidad de intervención. Este capítulo examina el rol de Francia en la subregión, la presencia de actores externos como Rusia y China y los principales condicionantes geoestratégicos que influyen en la acción europea.

6.1. La proyección de Francia en el Sahel central y su articulación con la acción europea  
La implicación de la Unión Europea y la articulación de su acción en la lucha contra el terrorismo yihadista en el Sahel central no pueden entenderse sin antes analizar el papel estructurante de Francia en la región. En ese sentido, la acción europea se ha visto condicionada por los intereses de sus Estados miembros más influyentes, donde Francia se posiciona como uno de los más relevantes, liderando la respuesta militar frente a grupos yihadistas como JNIM o EI Sahel. (Le Gouriellec, 2015).

La proyección francesa se remonta al periodo posterior a la independencia de sus antiguas colonias en el Sahel, en la década de 1960. Durante este periodo, la potencia llevaba a cabo la política de la *Françafrique* (red de influencia francesa en África) a través de la cual establecía lazos políticos, económicos y militares con las élites africanas francófonas. Asimismo, firmó acuerdos de defensa duraderos con todos los países sahelianos, estableciendo así bases militares permanentes y legitimando su intervención ante cualquier amenaza (Petidis, 2024). De esta manera responde tanto a intereses estratégicos propios como a intereses de seguridad europeos. No obstante, tras el genocidio de Ruanda en 1994 se observa un cambio de paradigma, evolucionando de un unilateralismo puro a una búsqueda de multilateralismo, promoviendo la “africanización” de la seguridad para legitimar la intervención externa y reducir las acusaciones de neocolonialismo (Le Gouriellec, 2015, pp. 112-114), anticipando así dinámicas que facilitarían la implicación de la Unión Europea.

A partir de 2013, con la crisis de Malí, se produce un reforzamiento de su presencia que coincide con la intensificación de la amenaza yihadista. Esta reconfiguración estratégica de su poder en la que la lucha contra el terrorismo yihadista adquiere un papel central debe ser interpretada como una adaptación del patrón histórico de intervención y no como una ruptura. Lo que evidencia la continuidad del papel de Francia como un actor securitario dominante en el Sahel central (Petidis, 2024).

La propia evolución del terrorismo yihadista descrita en el capítulo 5 refuerza esta centralidad francesa. Según expone Le Gouriellec (2015), cuando AQMI se desplaza desde Argelia hacia el Sahel aprovechando la fragilidad estatal, el conflicto se consolida como una amenaza de carácter regional. Este proceso securitiza la región como espacio de interés estratégico para actores externos, pasando a configurarse como un “minicomplejo de seguridad regional” donde amenazas transfronterizas requieren respuestas coordinadas (Le Gouriellec, 2015, p.98).

En este contexto, la centralidad francesa se traduce en una estrategia de intervención directa en la que Francia articula su respuesta a través de operaciones militares para contener la expansión de los grupos insurgentes yihadistas en el territorio. Entre las operaciones antiterroristas realizadas en el Sahel central, las más relevantes fueron la Operación Serval y la Operación Barkhane. Por un lado, la Operación Serval fue una intervención militar en Malí, lanzada en enero de 2013 en respuesta a la petición de auxilio del presidente del país, debido al avance de los grupos AQMI, MUJAO y Ansar Dine hacia el sur tras la toma del norte del país el año anterior (International Crisis Group, 2017). El objetivo de Serval era evitar el colapso total de las instituciones de Malí y el derrocamiento de su gobierno, además de evitar un “Sahelistán”, concepto francés que se refiere a la formación de una base yihadista armada o de un santuario terrorista (Le Gouriellec, 2015). Por otro lado, Francia lideró la Operación Barkhane iniciada en julio de 2014 desplegada en los países del G5 Sahel (Malí, Burkina Faso, Níger, Chad y Mauritania), pero concentrando sus mayores esfuerzos operativos en la subregión del Sahel central por ser el epicentro de la violencia (International Crisis Group, 2017). El objetivo de la operación era combatir las amenazas a la seguridad regional, así como evitar el establecimiento de estos santuarios. Sin embargo, y a pesar de haber logrado éxitos tácticos, como la eliminación de líderes yihadistas de alto perfil, la operación terminó en 2022 tras el deterioro de las relaciones entre Francia y la junta militar de Malí (Petidis, 2024). Estas operaciones, más allá de ser simples acciones militares, representaron la forma en la que Francia proyectó su poder y defendió sus intereses estratégicos bajo nuevas narrativas.

Todo ello refleja una evolución significativa, pasando de articular una respuesta puntual ante una emergencia local a crear una estrategia de estabilización regional donde Francia actúa como gestor principal de la inseguridad en el Sahel central (Gogny, 2024). Sin embargo, la estrategia francesa ha mostrado limitaciones. Tal y como subraya Petidis

(2024), predominó el enfoque militar sobre el político, resultando de la pugna interna entre instituciones francesas, con el Ministerio de Defensa imponiéndose sobre el Ministerio de Exteriores. De este modo, se generaron respuestas que fallaron en proveer apoyo social y político a las poblaciones sahelianas, desviando la ayuda al desarrollo hacia objetivos militares y apoyando a regímenes autoritarios, lo que terminó erosionando su legitimidad.

Las limitaciones de la estrategia francesa favorecen una progresiva “europeización” del conflicto, transformando la intervención militar unilateral en un esfuerzo multilateral respaldado por la Unión Europea. De esta manera, el conflicto adquiere una dimensión de seguridad europea, en la medida en que se internacionaliza el conflicto y pasa a percibirse como una amenaza directa para los intereses y la estabilidad de la Unión (Le Gouriellec, 2015). En este marco, Francia proyectó sus intereses nacionales, como la seguridad energética y control de su *pré carré* (área de influencia tradicional en África), que representa el espacio geográfico y político donde la potencia ejerce un rol regulador y como gerente de estabilidad debido a los lazos postcoloniales, en la agenda de la acción exterior de la UE. En consecuencia, utiliza a la organización como un “multiplicador de poder” para compartir así los costes de las intervenciones militares con otros socios europeos, lo que implica que la Unión Europea se configura como una extensión de prioridades francesas en la subregión y no responde a una lógica estratégica autónoma (Gogny, 2024).

Como resultado de esta dinámica se consolida una división del trabajo en donde Francia actúa como la “nación marco” dirigiendo las operaciones de combate directo y alta intensidad, mientras que la Unión Europea se especializa en misiones de asistencia no ejecutiva a través de instrumentos de la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD). En particular, utiliza mecanismos como la Misión de Entrenamiento de la Unión Europea en Malí (EUTM Malí) que proporciona asesoramiento y entrenamiento de las fuerzas armadas en el país para que puedan enfrentarse a las amenazas yihadistas, y Misión de Desarrollo de Capacidades de la Unión Europea en el Sahel (EUCAP Sahel) para desarrollar las capacidades de las fuerzas de seguridad interna de manera que puedan combatir el terrorismo (Gogny, 2024). Este reparto en la división del trabajo refleja las limitaciones de la UE para intervenir en escenarios de alta intensidad, reforzando su dependencia del liderazgo francés y su falta de autonomía estratégica en el Sahel central.

No obstante, entre 2022 y 2025, Francia llevó a cabo un repliegue progresivo de su presencia militar en el Sahel central que refleja una pérdida progresiva de centralidad estratégica. Este proceso se materializa con la retirada de Malí en agosto de 2022, tras la ruptura con la junta militar de su Tratado de Cooperación en Defensa, el desmantelamiento de su presencia en Burkina Faso en un contexto de golpes de Estado que exacerbaban un sentimiento antifrancés, y la salida definitiva de Níger debido al golpe de Estado contra el presidente en julio de 2023 (Council on Foreign Relations, 2026; Driessen Cormenzana, 2025). Esto generó un vacío de poder que ha sido ocupado por nuevos actores que ofrecen alternativas para los regímenes sahelianos. Por tanto, la proyección francesa revela los límites estructurales de la acción europea, evidenciando una fuerte dependencia del liderazgo francés que paralizó misiones clave de la PCSD y redujo su capacidad operativa.

## **6.2. La creciente presencia de actores externos: Rusia, China y la reconfiguración del equilibrio regional**

El repliegue de Francia generó un vacío de seguridad en el Sahel central donde Rusia y China emergen como nuevos actores, dando lugar a una reconfiguración del equilibrio regional. Ambos actores han adquirido una relevancia creciente en la subregión, cada una a través de modalidades de inserción distintas. Mientras que Rusia ofrece apoyo militar directo a regímenes militares locales, China se ha enfocado en el ámbito económico, invirtiendo en nuevas infraestructuras y obteniendo recursos sin condicionalidades políticas. De este modo, el Sahel central ha dejado de ser un espacio dominado por las potencias occidentales para convertirse en un entorno fragmentado y multipolar, consolidándose como un campo de batalla geopolítico (Dantas Leite, 2025). Esta reconfiguración del equilibrio regional ha complicado la acción exterior de la Unión Europea en su lucha contra el terrorismo yihadista, limitando su capacidad para articular una respuesta eficaz frente a esta amenaza (Klyszcz & Marangio, 2025).

### **6.2.1. Rusia: modelo de intervención securitario y proyección geopolítica**

Rusia se consolida como un actor securitario dominante en el Sahel central, destacando por su dimensión política y militar. Aunque mantenía acuerdos técnico-militares desde 2015, es tras el repliegue francés cuando intensifica su presencia, posicionándose como un socio de seguridad alternativo frente a la insurgencia yihadista en la región (Dantas Leite, 2025; Kumar, 2023). En este sentido, su actuación responde a un “military-business

model” que se basa en un intercambio transaccional mediante el cual ofrecen servicios de seguridad, entrenamiento, combate y apoyo a regímenes, a cambio de acceso a recursos naturales estratégicos y una mayor influencia geopolítica (Gazapo Lapayese, 2025; Arieff et al., 2023). Asimismo, este modelo se caracteriza por una lógica de intervención sin condicionalidad política, en la que Rusia ofrece apoyo militar y financiero sin exigir a cambio reformas democráticas ni respeto a los derechos humanos, a diferencia de los actores occidentales como la UE (Gazapo Lapayese, 2025). La ausencia de condicionalidad resulta más atractiva para las juntas militares ya que no se ven obligadas a ceder su poder político o realizar reformas, considerando más conveniente pagar el coste de su seguridad a través de sus recursos naturales. Este interés por los recursos estratégicos hace que la actuación rusa en el Sahel central priorice la protección del régimen como condición necesaria para garantizar la continuidad de sus acuerdos extractivos, lo que se traduce en el apoyo directo a las élites gobernantes frente a las amenazas internas como golpes de Estado (Kumar, 2023). Sin embargo, este enfoque debilita la capacidad estatal ya que subordina sus capacidades de seguridad a estructuras externas menos sostenibles a largo plazo, limitando su eficacia en la lucha contra la insurgencia yihadista.

En una primera fase, Rusia no interviene directamente como Estado, sino a través del Grupo Wagner, una entidad militar privada que opera como un instrumento no oficial de su política exterior. De esta manera, actúa en beneficio de los intereses estratégicos del Kremlin, proyectando poder e influencia en la región sin asumir las responsabilidades y costes de una intervención estatal directa. Esta forma de intervención puede caracterizarse como una guerra híbrida en la que convergen dimensiones militares, económicas y políticas (Gazapo Lapayese, 2025). En el plano militar, el Grupo Wagner ha llevado a cabo un despliegue oportunista aprovechando los contextos de vacío de poder y crisis para explotarlos en beneficio de los intereses financieros o geopolíticos del Kremlin. Por lo que su intervención no responde a un compromiso genuino con la estabilidad regional. Su presencia en el Sahel central se materializa en diciembre de 2021, cuando la junta militar de Malí los contrata formalmente para entrenar a las fuerzas armadas locales para combatir a JNIM y a EI Sahel (Kumar, 2023). Durante los primeros meses operando junto al ejército maliense (FAMa), Wagner logró éxitos tácticos al recuperar el control de un 44% del territorio centro-norte del país. Sin embargo, este resultado debe entenderse dentro del marco de un modelo de intervención que prioriza la supervivencia del régimen

sobre la protección de la población, como evidenció la masacre de Moura. Esta operación antiterrorista que tuvo lugar en marzo de 2022 buscaba eliminar militantes yihadistas de JNIM, pero acabó por ejecutar a más de 500 civiles. En este sentido, este tipo de estrategia basada en una violencia extrema, indiscriminada y sistemática puede ser contraproducente para la lucha antiterrorista, reforzando la narrativa de los yihadistas de protectores y usándola como una herramienta de reclutamiento (Gazapo Lapayese, 2025).

Lejos de limitarse a Malí, la presencia rusa se extiende a otros países del Sahel central como Burkina Faso y Níger. En 2023 se integran formalmente en Burkina Faso como instructores de unidades locales en tácticas de contrainsurgencia, pero su despliegue vuelve a asociar a masacres de civiles que se suman a las violaciones de derechos humanos realizadas en Malí. En ese mismo año, tras el golpe de Estado en Níger, Wagner llega a la región en respuesta a la llamada de la junta militar para colaborar, aunque su presencia se limitó a un acercamiento político y propagandístico. Este proceso coincide con un punto de inflexión para la estrategia rusa en el Sahel central, ya que, tras la muerte de Prigozhin, líder y financiador del Grupo Wagner, el Kremlin reorganiza por completo su presencia en la región. A finales de 2023, las estructuras del Grupo Wagner son absorbidas por el Estado ruso y reorganizadas bajo el nombre de África Corps, que opera bajo el mando directo del Ministerio de Defensa del país. De este modo, Rusia proyecta su poder de forma directa, al convertir esta estructura en una fuerza expedicionaria oficial, cuya presencia se consolida en el conjunto del Sahel central (Gazapo Lapayese, 2025).

A partir de la creación de África Corps, Rusia establece una base militar permanente en Burkina Faso y se hace con el control de infraestructuras estratégicas clave en Malí y Níger, asumiendo así un papel central en la conducción operativa y logística de las misiones de combate y entrenamiento contra el terrorismo yihadista en estos países. No obstante, esto no se traduce en contención del terrorismo yihadista en el Sahel central ni en una reducción de la violencia extremista, sino que, por el contrario, contribuye a reforzar las dinámicas estructurales de inestabilidad y favorecer la creación de entornos más propicios para la expansión de grupos yihadistas (Gazapo Lapayese, 2025; Driessen Cormenzana, 2025).

A esta dimensión securitaria se le suma una dimensión económica y geoeconómica que explica el interés ruso por permanecer en la región. La región del Sahel central alberga recursos estratégicos, como uranio y oro, que tienen una importancia crítica para la economía global y la transición energética. El control de dichos recursos, además de

constituir una fuente de financiación alternativa para mitigar el impacto de las sanciones internacionales, se integra en la estrategia rusa de autonomía estratégica (Kumar, 2023). En particular, el creciente interés ruso por la extracción de uranio se entiende en términos geopolíticos, ya que este recurso clave para los mercados energéticos, si es controlado, puede ser utilizado como una herramienta de presión sobre Occidente (Gazapo Lapayese, 2025, p.26).

En paralelo, la estrategia rusa incorpora una dimensión política dentro de la cual la desinformación desempeña un papel central en la proyección de poder. Como se observa en el mapa de operaciones de desinformación en África (ver la Figura A1 del Anexo II), el Sahel central se ha consolidado como un nodo estratégico de las campañas de desinformación del continente, donde Rusia se establece como un actor central en la articulación y difusión de narrativas orientadas a maximizar su posicionamiento en la competencia geopolítica por la influencia en la subregión. A su vez, estas campañas de desinformación buscan socavar la imagen de los actores occidentales como la Unión Europea, presentándolos como socios de seguridad poco fiables. Para ello, Rusia utiliza un ecosistema mediático complejo combinando el uso de plataformas como *Russosphere*, que difunde contenido prorruso en francés, el empleo de tecnologías avanzadas como la inteligencia artificial, para dar credibilidad a noticias falsas antioccidentales, y medios estatales, como RIA FAN, que cultivan narrativas hostiles hacia Occidente. Todo ello contribuye a reforzar el sentimiento antioccidental entre la población local, con efectos visibles en países del Sahel central como Malí, donde la percepción de la población local ha evolucionado hacia un rechazo francés y europeo (Dantas Leite, 2025; Gazapo Lapayese, 2025).

En conjunto, Rusia actúa como un “multiplicador del caos” (Gazapo Lapayese, 2025, p. 30), agravando las dinámicas estructurales de inestabilidad y favoreciendo la creación de entornos más propicios para la expansión de grupos yihadistas, reconfigurando el entorno en el que opera la Unión Europea. La combinación de instrumentos militares, económicos y políticos altera la actuación de la UE, debilitando su capacidad operativa y su legitimidad como actor de seguridad en la subregión.

### **6.2.2. China: proyección geoeconómica y consolidación de influencia estructural**

China se consolida como un actor clave en el Sahel central, a través de una estrategia de “diplomacia económica” (Vnebreaci Popa, 2025), propia de un enfoque geoeconómico,

que contrasta con el enfoque predominantemente paramilitar de Rusia. Asimismo, actúa como un actor multidimensional y pragmático, cuya proyección se basa en una fuerte presencia económica que genera vínculos de dependencia de largo plazo, mediante la inversión en infraestructuras y el acceso a recursos estratégicos. Esta estrategia responde a su doble objetivo principal en el Sahel central, que consiste en asegurar el acceso a estos recursos estratégicos y expandir su influencia global como alternativa al orden occidental. De este modo, China se presenta como un socio de beneficio mutuo que no impone condiciones políticas ni en materia de derechos humanos, lo que reduce la capacidad de la Unión Europea para desplegar sus instrumentos de acción exterior, tradicionalmente basados en la condicionalidad política (Rudolph, 2023).

La intensificación de la presencia china en el Sahel central se sitúa en 2013 cuando el presidente de la República Popular, Xi Jinping adopta una estrategia exterior más activa (Rudolph, 2023). Desde entonces, y en base a su objetivo principal, China busca fortalecer su industria y reforzar su seguridad energética a través la explotación de materias primas. En particular, el Sahel central constituye un espacio de alto valor estratégico debido a la abundancia de recursos críticos, como el uranio en Níger, el oro en Malí, Burkina Faso, y el litio. Al mismo tiempo, integra la subregión en una lógica geopolítica más amplia que complementa sus objetivos económicos (Fernández Diz, 2025). Esto se materializa a través de su iniciativa de la Franja y la Ruta que se traduce en inversión masivas en infraestructuras de transporte, conectividad logística, y telecomunicaciones, entre otras. Todo esto refuerza su posicionamiento como un socio atractivo para las juntas militares, al priorizar proyectos de inversión que los actores occidentales dejaron de desarrollar (Vnebreaci Popa, 2025). En este contexto, el repliegue francés de 2022 favorece la ampliación de la influencia China en el Sahel central. Las estrategias adoptadas evidencian su enfoque poco centrado en el ámbito de la seguridad, evitando la participación directa en operaciones de contrainsurgencia, en base al pilar fundamental de su política exterior que es el principio de no intervención, y con una participación limitada en misiones de paz de las Naciones Unidas (Rudolph, 2023; Vnebreaci Popa, 2025).

Sin embargo, a pesar de que su implicación en el ámbito securitario sea limitada, sigue teniendo un impacto en la dinámica de seguridad regional. Bajo la narrativa de cooperación Sur-Sur, China ofrece a los gobiernos locales un modelo de cooperación

alternativo al modelo occidental, lo que favorece una dinámica de *multialineamiento* (Klyszcz & Marangio, 2025) mediante la cual, Malí, Burkina Faso y Níger, diversifican sus alianzas internacionales y combinan diferentes socios en función de sus intereses (Vnebreaci Popa, 2025). De esta manera las juntas militares de los países del Sahel central utilizan la relación con China como un instrumento para reforzar su autonomía y disminuir la dependencia de la UE (Rudolph, 2023).

En este marco, derivado del multialineamiento, el entorno regional se vuelve cada vez más fragmentado, lo que complica la coordinación internacional y debilita los marcos de cooperación necesarios para responder frente a las amenazas del Sahel central. En particular, la coexistencia de varios actores externos, cada uno con agendas diferentes, genera vacíos de gobernanza que son explotados por los grupos insurgentes. En el caso de China, el terrorismo yihadista no constituye una amenaza directa, debido a que estos grupos no dirigen sus ataques contra empresas o intereses económicos extranjeros (Rudolph, 2023). Sin embargo y a pesar de que no realizan operaciones en la lucha contra este fenómeno, su presencia en la subregión altera las condiciones del entorno en el que se desarrolla. En consecuencia, su presencia tiene efectos sobre la acción exterior de la Unión Europea. Al ofrecer una alternativa de cooperación sin condicionalidad política, China elimina los incentivos para que los gobiernos sahelianos acepten las reformas institucionales que propone la UE.

En conjunto, la presencia de actores externos en el Sahel central refleja un entorno cada vez más fragmentado y competitivo. En línea con Haass (2017), la proliferación de actores con diferentes intereses en la subregión dificulta la articulación de respuestas coordinadas. Esto se traduce en una brecha entre la intensidad de la amenaza yihadista y la capacidad real para gestionarla, lo que termina por condicionar la acción de la Unión Europea en el Sahel central.

En este escenario, la creciente fragmentación del entorno regional y la competencia entre actores externos han reconfigurado el equilibrio geoestratégico en el Sahel central, con implicaciones directas en el plano diplomático para la Unión Europea. A medida que los Estados sahelianos amplían sus alianzas y recurren a socios alternativos sin condicionalidad política, la capacidad de la UE para proyectar influencia en la región se ve progresivamente limitada. Esto no solo complica sus márgenes de negociación, sino que, restringe su autonomía como actor internacional en la región.

A partir de ello, resulta pertinente analizar cómo la UE interpreta el Sahel central como una amenaza y cómo intenta responder a ella.

## **7. La acción exterior de la Unión Europea en el Sahel central: securitización, respuestas y límites**

La acción exterior de la Unión Europea en el Sahel central no puede entenderse únicamente a partir de los instrumentos que despliega sobre el terreno. En gran medida depende de cómo la propia UE interpreta la región y los riesgos asociados a ella. Desde esta perspectiva, el terrorismo yihadista no aparece solo como un fenómeno empírico, sino como una amenaza cuya centralidad en el discurso europeo se ha ido reforzando a lo largo de los años. Esta construcción resulta relevante porque condiciona qué se prioriza, pero también hasta dónde puede llegar la actuación europea.

Este proceso se configura en un contexto que no es estable. La fragmentación del entorno regional y la presencia de actores externos con agendas distintas introducen un grado de competencia que dificulta respuestas coherentes. No obstante, este contexto no afecta de manera uniforme. Mientras algunas dinámicas inciden directamente en el plano de la seguridad, otras operan sobre las condiciones estructurales del entorno. En conjunto, el margen de actuación de la Unión Europea tiende a estrecharse, no tanto por falta de instrumentos, sino porque estos resultan inadecuados ante un entorno regional en rápida reconfiguración.

Sobre esta base, el capítulo examina cómo la Unión Europea construye el Sahel como amenaza, la manera en que esta construcción se ha traducido en respuestas a lo largo del periodo de 2010 a 2025 y qué tensiones aparecen en su aplicación, prestando atención a sus efectos en el Sahel central.

### **7.1. La construcción del Sahel como amenaza en el discurso de la UE**

La incorporación del Sahel central a la agenda de seguridad de la Unión Europea se debe a la forma en que la violencia yihadista es interpretada y construida en el plano discursivo como una amenaza para la Unión, y no solo al aumento de esta violencia. Por lo tanto, es la manera en que se habla del terrorismo yihadista lo que hace que se convierta en un riesgo con alcance transregional.

Este proceso discursivo ya puede identificarse en los primeros documentos estratégicos de la Unión Europea, como el de la *Estrategia para la Seguridad y el Desarrollo en el*

*Sahel*, publicada en 2011 y elaborada en un contexto de acelerada degradación de la situación en la región, lo que llegó a tener un impacto directo en la propia seguridad interna de la Unión, con episodios de secuestro de ciudadanos europeos. A partir de este momento, el Sahel deja de presentarse únicamente como un espacio externo de inestabilidad y comienza a definirse en términos directamente vinculados a la seguridad europea. En concreto, la estrategia se centra en Malí y Níger, países que forman parte del Sahel central, y Mauritania como principales focos de actuación, lo que muestra cómo la UE no construye la amenaza del Sahel de manera homogénea, sino que desde el inicio la sitúa en un núcleo específico. El documento establece una conexión entre la situación regional y la protección de los intereses y de los ciudadanos de la Unión. Lo importante no es solo el establecimiento de la conexión en sí, sino lo que implica. El terrorismo yihadista deja de verse como algo que afecta sólo al Sahel y se redefine con impacto directo en la propia Unión Europea, al reconocerse la capacidad de grupos como AQMI para proyectar ataques en su territorio. Asimismo, se integra en un marco más amplio donde confluyen la pobreza extrema, el tráfico ilícito y la fragilidad institucional, entre otros factores. De esta manera, se amplía el objeto de amenaza, proyectando un mensaje con mayor peso ante la audiencia y favoreciendo la percepción del riesgo como más grave y urgente, lo que facilita la aceptación de medidas excepcionales. Del mismo modo, esto permite justificar la utilización de una gama más amplia de instrumentos, trasladando temas de desarrollo al terreno de seguridad (Buzan et al., 1998). Esta lógica se refuerza al afirmar que “la seguridad y el desarrollo no pueden separarse” (European External Action Service, 2011, p. 1), lo que refleja una operación discursiva orientada a legitimar una respuesta más amplia por parte de la UE y no meramente combativa (European External Action Service, 2011).

En este sentido, la estrategia subraya que es vital “asegurar y fortalecer la coherencia y complementariedad entre los aspectos internos y externos de la seguridad de la UE” (European External Action Service, 2011, p. 4). Esta formulación funciona como un acto de habla mediante el cual la Unión Europea, a través del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE), refuerza la legitimación de respuestas fuera de la política ordinaria (Buzan et al., 1998).

Por lo tanto, este documento sienta las bases discursivas de un proceso de securitización en el que la Unión Europea empieza a vincular la seguridad y el desarrollo como eje central de su actuación exterior en el Sahel. El *Plan de Acción Regional para el Sahel*

2015-2020 funciona como una profundización e institucionalización de la securitización iniciada en la Estrategia de 2011. Este documento no supone una ruptura con el anterior, ya que reafirma que los objetivos originales de 2011, especialmente el nexo entre seguridad y desarrollo, siguen siendo pertinentes, pero avanza en el proceso de securitización al ampliar el concepto de amenaza y securitizando nuevos sectores, como la migración o la radicalización del terrorismo yihadista. De este modo se legitima la intervención al presentar dinámicas sociales o demográficas como amenazas con efectos de contagio hacia la Unión Europea, reforzadas por un lenguaje de urgencia que sitúa la situación en un “momento crucial” dentro de una “crisis multidimensional” (Council of the European Union, 2015, p. 2). Esta lógica de contagio no se limita a la UE, sino que también se extiende al ámbito regional. El Plan de Acción Regional para el Sahel establece explícitamente como su foco principal a los cinco estados que forman parte del G5 Sahel<sup>4</sup>, por lo que se incluyen los tres países del Sahel central, Malí, Burkina Faso y Níger, donde se concentran buena parte de las dinámicas de inestabilidad del terrorismo yihadista analizadas en este trabajo (Driessen Cormenzana, 2025).

Por consiguiente, el documento refleja un avance en el proceso de securitización ya que el Consejo de la Unión Europea, representado por los gobiernos de cada Estado miembro, adopta formalmente el plan, lo que muestra que la audiencia ha aceptado la narrativa de amenaza y convirtiendo el acto de habla en exitoso (Karyotis et al., 2025).

Sobre esta base, la *Estrategia Global de la UE* (EUGS) de 2016 consolida el marco securitizador que ya venía perfilándose en los documentos anteriores, aunque lo hace desde un nivel más doctrinal y general. Su relevancia para el análisis no reside en la mención extensa al terrorismo yihadista del Sahel central, pero los conceptos que introduce y el lenguaje que utiliza para hablar del momento que está viviendo la Unión Europea son claves para entender cómo securitiza el fenómeno y cómo esto se ve reflejado en su posterior actuación en la subregión. En la EUGS, la Alta Representante Federica Mogherini actúa como un actor securitizador al formular el diagnóstico estratégico en nombre de la Unión. Su posición de poder y autoridad dentro de la UE le otorga el derecho formal de hablar con una “voz” única para articular una visión común de política exterior y de seguridad. De acuerdo con Buzan et al. (1998), el hecho de que

---

<sup>4</sup> El G5 Sahel es una alianza político-militar de Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania y Níger creada en 2014 para abordar la inestabilidad regional de forma integral (Delgado Mecinas, 2020).

el acto de habla sea realizado por alguien con autoridad constituye una de las condiciones facilitadoras clave para que dicho acto sea exitoso. Todo ello refuerza la dimensión performativa del discurso, ya que el texto no se limita a ordenar prioridades, sino que contribuye activamente a delimitar qué debe entenderse como amenaza para la Unión y en qué términos. En esta misma línea, el propio título del documento *Shared Vision, Common Action: A Stronger Europe* [Visión compartida, acción común: una Europa más fuerte] resulta significativo. El lenguaje utilizado busca alinear a la audiencia interna, que son los Estados miembros, bajo un mismo marco de seguridad y recalcar la necesidad de una respuesta coordinada y común (European External Action Service, 2016). Al mismo tiempo, al referirse a una “Europa más fuerte” está señalado de forma implícita cuál es el objeto referente que se debe proteger e impactar a la audiencia para movilizarla (Buzan et al., 1998, p.36).

En la EUGS de 2016, el uso de un lenguaje de urgencia, más explícito que en documentos anteriores, intensifica la construcción de amenaza. Desde el inicio argumentan que “este no es momento para la incertidumbre” (European External Action Service, 2016, p. 3) estableciendo un “punto de no retorno” y transmitiendo a la audiencia que si no se actúa en ese mismo momento será demasiado tarde luego para remediar la situación (Buzan et al., 1998, p.26). Asimismo, el documento recurre a una “gramática de seguridad” (Buzan et al., 1998, p.33).al calificar el contexto como una “crisis existencial” y afirmar que “nuestra Unión está bajo amenaza” (European External Action Service, 2016, p. 7), elevando el problema a nivel de supervivencia de la propia Unión de manera que se facilita la posterior legitimación. Esta lógica se ve reforzada con la afirmación de que “la seguridad interna y externa están cada vez más interrelacionadas: nuestra seguridad en casa depende de la paz más allá de las fronteras” (European External Action Service, 2016, p. 7), que desdibuja las fronteras y hace que dinámicas regionales como el terrorismo yihadista en el Sahel central se interpreten como cuestiones directamente vinculadas a la seguridad de la UE. Por tanto, la EUGS no introduce elementos completamente nuevos, pero sí refuerza y reordena el marco de seguridad ya existente, elevándolo a un nivel doctrinal que orientará la posterior acción exterior de la Unión.

Esta lógica doctrinal se materializa en la Resolución del Parlamento Europeo de 2020 sobre la cooperación UE-África en materia de seguridad en el Sahel, África Occidental y el Cuerno de África. Este documento traslada la securitización construida a un plano operativo, centrándose en cómo actuar frente a la situación en el terreno, que, tal y como

reconoce, no deja de deteriorarse pese a los esfuerzos realizados. En este marco de securitización, el Parlamento Europeo juega un papel dual. Por un lado, actúa como audiencia formal al validar la construcción del Sahel como amenaza en documentos anteriores, mientras que, por otro, asume el papel de actor securitizador ya que en la resolución realiza sus propios actos de habla y demandas de acción. La Resolución reconoce explícitamente que los países del Sahel central — Malí, Níger y Burkina Faso — son el epicentro de la violencia terrorista y profundiza en la securitización del conflicto al reconocer que el terrorismo es de naturaleza no uniforme y está vinculado a un conjunto de factores estructurales que complican aún más la estabilidad de la región y, por tanto, la capacidad de la Unión Europea de proteger su propia seguridad. Este planteamiento no es completamente nuevo, pero sí más sistemático. En este sentido, la Resolución de 2020 permite observar un avance dentro del proceso de securitización ya que legitima el uso de instrumentos más robustos en materia de seguridad. Un elemento especialmente relevante es el respaldo al uso del Fondo Europeo de Apoyo a la Paz (EPF) para financiar capacidades militares de terceros Estados, lo que en la práctica supone una ampliación del margen de actuación de la Unión (European Parliament, 2020). De acuerdo con Bright (2012), el proceso de construcción de la amenaza “canaliza” la presión política hacia el punto más débil de una estructura normativa hasta que cede, por lo que este paso puede interpretarse como un “punto de ruptura”. En este caso, la gravedad atribuida al terrorismo yihadista en el Sahel, y sobre todo en el Sahel central, se percibe como superior al valor de la norma que limitaba el uso de este tipo de instrumentos, lo que hace que acabe por ser aceptada para garantizar la supervivencia de la Unión. No obstante, la Unión Europea no abandona sus valores ni rompe con su identidad como potencia civil, sino que “desagrega” (Bright, 2012, p. 872) la norma de no exportar armas para aplicándola de forma condicionada, bajo salvaguardias y sistemas de seguimiento. Por ende, la securitización no solo influye en cómo se construye la amenaza, sino también en qué tipo de respuestas se consideran aceptables. En este caso, esa dinámica se traduce en la incorporación de instrumentos que, de forma gradual, modifican la acción exterior de la Unión.

Este proceso se refuerza en las Conclusiones del Consejo de 2021 que formalizaron la *Estrategia Integrada de la Unión Europea en el Sahel* y consolidaron las demandas planteadas en la Resolución del Parlamento de 2020. Esta aprobación refleja la aceptación por parte de los Estados miembros del uso de medidas excepcionales para proteger la

seguridad de la Unión, como el Fondo Europeo de Apoyo a la Paz (EPF) que pasa a convertirse en un instrumento operativo en el Sahel. Asimismo, el documento sitúa la región de Liptako-Gourma como una de las zonas de mayor vulnerabilidad, la cual se construye como un espacio prioritario que la Unión debe intervenir para contener el “contagio” del terrorismo yihadista (Council of the European Union, 2021). La principal adición discursiva de Consejo es el concepto de "salto adelante civil y político" (Council of the European Union, 2021, p. 10), mediante el cual se integran de forma más explícita ámbitos como la gobernanza o la fragilidad estatal bajo una lógica de supervivencia institucional (Buzan et al., 1998). De este modo, el documento no introduce una nueva construcción de la amenaza, pero sí evidencia una mayor consolidación del proceso de securitización.

Por último, la Resolución del Parlamento Europeo de 2022 no solo reitera la securitización del terrorismo yihadista en el Sahel, sino que añade una nueva capa de confrontación geopolítica, presentando a otros actores como amenazas para la estabilidad de la región. En particular, presenta el Grupo Wagner como una amenaza desestabilizadora que complica el panorama en la región. Además, securitiza el entorno informativo al señalar que Rusia propaga activamente desinformación para “deslegitimar las iniciativas europeas destinadas a aportar estabilidad y seguridad” (European Parliament, 2022). De esta manera, la amenaza del terrorismo yihadista pasa a construirse como un fenómeno más amplio e interconectado que se desarrolla en un contexto geopolítico complejo, consolidando su carácter estructural en el discurso de seguridad de la Unión Europea.

## **7.2. De la securitización a la práctica: evolución de los instrumentos y prioridades de la acción exterior de la UE (2010–2025)**

Tras analizar la construcción del Sahel como amenaza, resulta necesario examinar la evolución de la acción exterior de la UE y, en particular, cómo esta percepción se traduce en prácticas concretas. Este proceso no se limita al plano discursivo, ya que, a su vez, se materializa en la configuración de instrumentos, la jerarquización de prioridades y las modalidades de intervención de la Unión Europea. Se parte del concepto de “atrapamiento de la política exterior” (Plank & Bergmann, 2021, p. 385), entendido como un proceso en el que las decisiones adoptadas en un primer momento condicionan las posteriores, generando una inercia que dificulta cambiar el rumbo de la política y limita la capacidad de ajuste. El objetivo de este apartado es mostrar cómo el terrorismo yihadista ha

contribuido a transformar las prioridades e instrumentos de la UE en Malí, Burkina Faso y Níger.

Entre 2010 y 2025, la intervención de la UE en la región se va redefiniendo y acaba articulándose en torno a dos lógicas principales. Por un lado, una de seguridad, que evoluciona desde el “binomio seguridad-desarrollo” a dar más peso a las respuestas de carácter securitario (Plank & Bergmann, 2021, p. 390) orientadas a la estabilización, reforzando las capacidades estatales y centrada en contener las amenazas transnacionales. Y por el otro lado, otra enfocada en la búsqueda de “soluciones africanas” (Plank & Bergmann, 2021, p. 396). Como consecuencia, la estrategia del Sahel ha servido como un laboratorio de experimentación para implementar el Tratado de Lisboa, evidenciando las tensiones que surgen al tratar de preservar la identidad de la UE como actor de desarrollo (Lopez Lucia, 2017).

La primera fase puede situarse entre 2011 y 2014-2015, aproximadamente. Su punto de partida se sitúa en la *Estrategia para la Seguridad y el Desarrollo en el Sahel* de 2011, que reconfiguró la acción exterior de la Unión Europea en la región. Más allá de inaugurar un marco de actuación, este documento introduce una reformulación significativa del enfoque europeo al diluir la separación tradicional entre desarrollo y seguridad, incorporando esta última como dimensión transversal dentro de su intervención (European External Action Service, 2011). Como señala Venturi (2017), la estrategia se organiza en torno a cuatro líneas de acción: desarrollo, seguridad, política y respuesta militar, lo que permite observar cómo la UE empieza a ordenar sus instrumentos en un marco común de intervención. Al incorporar de forma explícita objetivos de seguridad en ámbitos que hasta entonces se asociaban a la cooperación y la gobernanza, se muestra una progresiva redefinición de estos instrumentos bajo parámetros securitarios. Lo central no es la enumeración de prioridades, sino el cambio que esta arquitectura revela. La intervención en el Sahel comienza a ser estructurada en torno a objetivos de seguridad.

Durante este periodo la UE sigue actuando como un actor civil y normativo, pero sin abandonar estos perfiles, comienza a reorganizar sus instrumentos bajo la lógica de la seguridad. Además, esta evolución se ve acelerada por la crisis de Malí de 2012. Dentro del marco de la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD) este enfoque se materializa en la puesta en marcha de misiones PCSD como EUCAP Sahel Níger de 2012 centrada en la capacitación civil en seguridad interior, EUTM Malí de 2013, orientado al entrenamiento militar y EUCAP Sahel Malí de 2014 enfocado a la reforma del sector de

seguridad. La función de estas misiones trasciende la mera asistencia técnica y evidencia un desplazamiento hacia estrategias de desarrollo de capacidades orientadas a contener la amenaza yihadista mediante el fortalecimiento de las estructuras estatales de seguridad (Hall, 2025).

Esto es relevante porque muestra que, en esta etapa, la UE mantiene su perfil como actor estabilizador y de apoyo, pero empieza a reorganizarse bajo esta lógica de seguridad. Sin embargo, la creación de estas misiones refleja que la estabilización deja de entenderse como un objetivo independiente y pasa a estar supeditada y condicionada por la seguridad. En consecuencia, la Unión Europea comienza a intervenir en las capacidades coercitivas de los Estados. En la práctica se traduce en una intervención orientada a la prevención, la contención y al refuerzo de capacidades estatales, con el objetivo de minimizar los efectos de la inestabilidad regional.

La segunda fase va de 2015 a 2020 y supone una intensificación de esta lógica y una ampliación del campo de la actuación. Se introducen novedades en el *Plan de Acción Regional para el Sahel 2015–2020*, que incorporan cuestiones como la radicalización, juventud, migración, movilidad, gestión fronteriza, tráfico ilícito y crimen organizado. Este cambio es fundamental ya que muestra cómo la acción exterior de la UE integra diferentes ámbitos dentro de la misma lógica operativa. Mientras que la estrategia de 2011 incorporaba el nexo seguridad-desarrollo, el Plan de Acción Regional introduce con mayor claridad la dimensión migratoria y fronteriza. De este modo, el Sahel deja de ser tratado únicamente como una región frágil afectada por violencia armada y pasa a ser concebido como un espacio estratégico donde convergen amenazas transnacionales interconectadas (Council of the European Union, 2015).

En este marco, se observa cómo la UE empieza a integrar de forma directa distintas áreas de actuación en el Sahel central, principalmente las relacionadas con la gestión migratoria y el control de fronteras. Por lo tanto, ya no se trata de políticas separadas, sino de ámbitos que pasan a coordinarse dentro de una misma lógica de intervención. En esta línea, Cold-Ravnkilde & Nissen (2020) señalan que, tras la denominada crisis migratoria de 2015, la acción exterior de la UE en Malí experimenta un giro hacia la proyección externa de objetivos de seguridad interna. Es decir, el Sahel comienza a entenderse como un espacio desde el que gestionar, a distancia, riesgos que considera potencialmente desestabilizadores para su propio territorio (Cold-Ravnkilde & Nissen, 2020). Por tanto,

la práctica europea se desplaza de una lógica amplia de reforma estatal hacia una lógica más centrada en prevención y contención de riesgos.

A diferencia de la fase inicial, entre 2015 y 2020 la Unión Europea no amplía significativamente el número de misiones desplegadas en el Sahel central, sino que intensifica y reconfigura las existentes, ampliando sus mandatos y promoviendo su coordinación regional, lo que refleja un desplazamiento desde la creación de instrumentos hacia su adaptación a un entorno de seguridad cada vez más complejo y transnacional. De esta manera, durante esta etapa, las misiones de la PCSD se adaptan a las nuevas prioridades. La UE pasa de crear instrumentos a reorientarlos y coordinarlos, integrando la lucha contra el terrorismo, el control de fronteras y la gestión de flujos migratorios. Especialmente, EUCAP Sahel Níger se configura como un instrumento clave en las rutas migratorias hacia Libia al centrarse en la lucha contra las redes de tráfico y el refuerzo del control fronterizo, integrándose dentro de una misma lógica de seguridad. En la práctica, esto implica intentar frenar la expansión del terrorismo yihadista actuando sobre los circuitos que hacen posible su funcionamiento. Para ello, la Unión Europea refuerza la formación de fuerzas locales, pero con un objetivo que va más allá de la estabilización interna de países como Malí o Níger. La idea es también incidir sobre las condiciones que permiten que estos grupos se desplacen, se financien y amplíen su presencia en el territorio (Van der Lijn et al., 2024)

La seguridad pasa a ordenar el conjunto de la agenda europea en el Sahel central y constituye el eje de la segunda reconfiguración, que va acompañada de una regionalización progresiva de la respuesta como instrumento operativo para abordar la dimensión transfronteriza de la amenaza. En este contexto, la UE apoya al G5 Sahel y posteriormente a su Fuerza Conjunta, lo cual refuerza la idea de que la amenaza yihadista no puede abordarse únicamente desde marcos nacionales. La expansión de JNIM y del Estado Islámico en el Gran Sáhara (EIGS) en zonas transfronterizas, especialmente Liptako-Gourma, refuerza el argumento de que Malí, Burkina Faso y Níger forman un mismo espacio de inseguridad. En este sentido, Plank y Bergmann identifican dos lógicas centrales en la evolución de la política europea hacia el Sahel: una de seguridad y otra de regionalización. Ambas se refuerzan mutuamente, ya que la dimensión transfronteriza de la violencia favorece respuestas regionales y estas consolidan a su vez la adaptación operativa de la política de la UE. (Plank & Bergmann, 2021).

La regionalización de los instrumentos europeos se observa en el apoyo a la Fuerza Conjunta del G5 Sahel, en la adaptación de los mandatos de las misiones PCSD y en la creación de mecanismos como la Regional Advisory and Coordination Cell. Las Conclusiones del Consejo de 2021 señalan que la acción europea había comenzado a regionalizarse y que, desde 2019, este esfuerzo se complementaba mediante dicha célula de asesoramiento y coordinación regional. (Council of the European Union, 2021). Esto refleja la priorización de la coordinación de capacidades a escala regional y no sólo enfoques limitados al ámbito estatal. El instrumento ya no se dirige únicamente a fortalecer capacidades nacionales, sino a construir un marco regional de seguridad capaz de responder a una amenaza móvil y descentralizada.

La tercera fase se desarrolla entre 2020 y 2025 y marca un salto cualitativo. La Unión Europea mantiene el lenguaje de desarrollo, derechos humanos y gobernanza, pero incorpora instrumentos más robustos y flexibles., lo que se traduce en una combinación más amplia de instrumentos humanitarios, políticos, diplomáticos, civiles y militares.

La evolución se comienza a formular en la Resolución del Parlamento Europeo de 2020 y se consolida en la Estrategia Integrada de la UE para el Sahel de 2021, que amplía los instrumentos disponibles para su acción exterior. El Consejo de la UE movilizó y diversificó todos los instrumentos disponibles, desde ayuda humanitaria hasta apoyo a fuerzas de defensa y seguridad, estabilización y desarrollo sostenible, y los presupuestos se habían más que duplicado entre 2014 y 2020. (Council of the European Union, 2021).

La Estrategia Integrada de 2021 amplía el campo de intervención de la UE, ya que reconoce que para estabilizar el fenómeno del Sahel central se requieren instrumentos de seguridad más directos. Esto se materializa con el EPF que amplía el margen de actuación de la Unión Europea. Por tanto, la UE ya no solo asesora o financia proyectos de gobernanza, sino que crea un instrumento capaz de sostener capacidades militares de terceros Estados. (Council of the European Union, 2021).

En línea con esta ampliación de instrumentos, la Unión Europea impulsa iniciativas como la EUMPM Níger (European Union Military Partnership Mission), lanzada en 2023, que reflejan una mayor implicación en el ámbito militar. A diferencia de etapas anteriores centradas en el desarrollo de capacidades sin carácter ejecutivo, esta misión pone de manifiesto una mayor profundización del enfoque securitario, apoyada en instrumentos como el EPF. No obstante, su desarrollo coincide con el deterioro del contexto político

regional tras el golpe de Estado en Níger en 2023, lo que limita su margen de actuación y evidencia las dificultades estructurales de la Unión Europea para sostener este tipo de iniciativas en un entorno cada vez más competitivo y menos receptivo a la colaboración con la UE (Gogny, 2024).

En este contexto, hay que considerar que la ampliación progresiva de los instrumentos europeos se produce en paralelo al deterioro político de la cooperación en el Sahel central. Los golpes de Estado en Malí, Burkina Faso y Níger no solo alteran el contexto, sino que modifican de forma sustantiva las condiciones mismas en las que la Unión puede actuar. Tal y como apunta Hall (2025), la estrategia que la UE había ido consolidando durante casi una década termina por desarticularse tras la secuencia de rupturas institucionales entre 2020 y 2023, que provocaron un proceso que desemboca tanto en la salida de Francia en el 2022 como en la suspensión de la cooperación en materia de seguridad. En ese sentido, el problema deja de ser una cuestión de disponibilidad de instrumentos, ya que lo que está en juego es la pérdida del marco político que hacía posible su aplicación efectiva. Esta transformación se ve, además, reforzada por la reconfiguración del entorno externo debido a que la retirada francesa, la creciente presencia rusa o el avance de China introducen nuevos condicionantes sobre la capacidad de actuación europea (Hall, 2025).

Bajo estas circunstancias, el periodo 2022–2025 difícilmente puede interpretarse como una simple prolongación de la etapa anterior. Más bien responde a una fase de reajuste marcada por la incertidumbre. La Unión cuenta, en términos formales, con un repertorio más amplio de instrumentos, pero dispone de un margen operativo considerablemente más estrecho debido a la complejidad del entorno (Cold-Ravnkilde & Nissen, 2020). De este modo, la acción de la UE no se aplica de forma directa tal y como se define a nivel estratégico, sino que requiere ajustes constantes en su implementación sobre el terreno. En la práctica, las prioridades de seguridad, desarrollo y gobernanza se articulan de manera flexible y se combinan de manera distinta según cada contexto local (Cold-Ravnkilde & Nissen, 2020).

De ahí emerge una dinámica significativa. La expansión instrumental, lejos de traducirse automáticamente en mayor capacidad de acción, pone de manifiesto la medida en que la Unión depende de factores externos para operar con eficacia (Hall, 2025). La cooperación con los gobiernos locales, la legitimidad de los socios o el propio contexto geopolítico regional dejan de ser elementos de acompañamiento para convertirse en condiciones determinantes.

En este escenario, se observa una reorientación de prioridades que no es tanto declarativa como funcional. La seguridad pasa a ocupar una posición claramente central, actuando como eje articulador del resto de políticas que van desde el desarrollo hasta la gobernanza o la gestión migratoria. Al mismo tiempo, se refuerza la apuesta por el fortalecimiento de capacidades estatales y por mecanismos de coordinación regional, en un intento de contener la expansión de los grupos yihadistas sin una implicación directa comparable a la de etapas anteriores (Van der Lijn et al., 2024; Council of the European Union, 2021). A ello se suma una lógica cada vez más preventiva, orientada a anticipar riesgos en espacios periféricos, lo que consolida una tendencia hacia la externalización de la seguridad (Cold-Ravnkilde, 2020).

En conjunto, la acción europea se reorganiza en torno a tres vectores operativos. El refuerzo de capacidades, la progresiva regionalización de la respuesta y la ampliación de instrumentos en el ámbito de la seguridad. Este enfoque se materializa en la adaptación de misiones PCSD, el apoyo al G5 Sahel. No obstante, el funcionamiento de esta arquitectura depende de la implicación efectiva de los Estados del Sahel. Sin ese compromiso, la capacidad de la Unión para operar se reduce de forma significativa. Por ende, la ampliación de instrumentos no implica automáticamente una mayor capacidad de actuación, sino que el contexto político y de seguridad en Malí, Burkina Faso y Níger la condiciona.

### **7.3. Tensiones, contradicciones y límites de la respuesta de la Unión Europea**

A la luz del análisis desarrollado en los apartados anteriores, la acción de la UE en el Sahel central debe entenderse como el resultado de una combinación de prioridades cambiantes, socios frágiles y un entorno regional crecientemente competitivo. Desde este punto de vista, lo relevante es entender por qué la mayor implicación de la UE en la subregión no se tradujo en una capacidad equivalente para estabilizar el entorno, sostener reformas y frenar el deterioro de la seguridad. Por lo tanto, el problema central no es la falta de instrumentos, sino las condiciones políticas que limitan qué puede hacer realmente la Unión, con quién puede hacerlo y hasta qué punto puede mantener una estrategia en el tiempo.

La primera contradicción es interna y está vinculada a la propia arquitectura de la intervención de la Unión. La UE ha tratado de articular desarrollo, reforma institucional, control migratorio y contraterrorismo bajo una misma lógica de acción exterior. Sin embargo, esa acumulación de objetivos no ha producido necesariamente una estrategia

más coherente, sino una política atravesada por prioridades parcialmente incompatibles. Cuando una misma intervención pretende fortalecer instituciones estatales a largo plazo y, al mismo tiempo, responder a demandas inmediatas de contención, vigilancia y seguridad, el resultado suele ser una cadena de compromisos tácticos más que una orientación estratégica clara y sostenida. En Mali, esto se hizo especialmente visible tras 2015 cuando la UE desplazó el foco desde la reforma estatal a largo plazo hacia acciones más inmediatas vinculadas a la migración y al contraterrorismo, lo que evidenció una tensión persistente entre el largo y el corto plazo. Esto se refuerza por la perspectiva de los autores Cold-Ravnkilde y Nissen (2020) que calificaron la agenda de la Unión como “esquizofrénica” debido a esa tensión de objetivos.

A esta tensión se suma una dimensión institucional que, aunque es menos visible, es igualmente relevante. La implementación del enfoque integral no ha sido lineal y ha generado fricciones entre el Servicio Europeo de Acción Exterior y la Comisión. Estas tensiones aparecen, sobre todo, cuando se trata de decidir qué prioridades deben prevalecer o cómo adaptar instrumentos concebidos originalmente para el desarrollo a un contexto cada vez más marcado por la securitización de la amenaza yihadista (Lopez Lucia, 2017). Más que un problema puntual, esto apunta a una dificultad estructural, ya que convertir una estrategia común en una acción efectivamente coordinada no es automático. En este sentido, las propias dinámicas internas de la UE condicionan la ejecución de su respuesta en el Sahel central.

En este contexto, la cuestión no se limita a la existencia de estas tensiones. Lo determinante es el efecto acumulado que generan con el tiempo. Cuanto más se securitiza el terrorismo yihadista en el Sahel central, más difícil resulta sostener una agenda realmente integral. La presión del contexto refuerza una jerarquía interna de objetivos en la que la seguridad inmediata desplaza a la gobernanza y a la reforma estructural. Por ello, el principal problema de la UE no es la escasez de instrumentos, sino la desarticulación del sentido político que debería coordinarlos. Dicho de otro modo, la Unión no fracasa porque haga poco, sino porque hace muchas cosas a la vez sin resolver del todo qué finalidad política ordena el conjunto. Esa contradicción reduce su capacidad de adaptación, porque cada nueva crisis empuja a priorizar respuestas visibles y urgentes, aunque esas respuestas erosionen la coherencia del enfoque que, en teoría, pretendía diferenciar a la UE de otros actores externos.

El segundo límite que se observa es externo y deriva de la fuerte dependencia de la Unión Europea respecto del entorno en el que opera. La acción europea presupone la existencia de gobiernos y autoridades locales de Malí, Burkina Faso y Níger capaces de cooperar, administrar territorio y sostener reformas. Sin embargo, esa premisa se ha visto erosionada por la intensificación de la violencia y la inestabilidad institucional en el Sahel central. En estas condiciones, la UE no interviene sobre un espacio políticamente moldeable; la realidad es que actúa en un escenario donde sus socios son, al mismo tiempo, indispensables y profundamente inciertos (Cold-Ravnkilde & Nissen, 2020). Las misiones que realiza la UE de formación o apoyo institucional solo funcionan si los gobiernos son estables y existe una continuidad política y administrativa, algo que a menudo no ocurre en el Sahel central. La Unión necesita a esos gobiernos para operar, pero no puede controlar ni su permanencia ni su capacidad efectiva de proyección territorial. Esa dependencia convierte buena parte de la acción europea en una política condicionada por variables que no maneja.

Además, la naturaleza de la amenaza yihadista agrava esta dependencia. La intensificación del terrorismo en los países del Sahel central y su rápida expansión hacia otras regiones muestra cómo la inseguridad regional no solo persiste, sino que cambia de escala y se desplaza geográficamente (Driessen Cormenzana, 2025). Por lo tanto, los límites de la UE no derivan únicamente de la magnitud del terrorismo, sino del hecho de que la amenaza evoluciona más rápido de lo que la arquitectura europea puede ajustarse. La Unión está especialmente diseñada para acompañar reformas y reforzar capacidades, pero encuentra muchas más dificultades cuando el entorno exige operar en medio de rupturas políticas y pérdida continuada de control estatal. En ese marco, la eficacia europea deja de depender solo de la calidad de sus instrumentos y pasa a depender de la estabilidad de unos socios sobre los que cada vez tiene menos control.

En el plano geopolítico emerge una nueva tensión que condiciona la respuesta. En la fase más reciente, la UE se enfrenta a una pérdida de su capacidad de influencia en la subregión. El Sahel central se ha convertido en un espacio de competencia entre múltiples actores externos, además de en un escenario en el que los propios Estados sahelianos diversifican alianzas para maximizar autonomía y aumentar su capacidad de decisión. La multipolaridad funciona como una restricción operativa directa ya que la cooperación con la Unión Europea se vuelve más selectiva y reversible. Por tanto, esta lógica de diversificación de alianzas, junto a la prioridad que los gobiernos sahelianos otorgan a su

autonomía, reduce el margen de la Unión para condicionar, influir y actuar como socio indispensable (Klyszcz & Marangio, 2025). Por consiguiente, la limitación principal es relacional. La UE sigue estando presente en el Sahel central, pero encuentra dificultades para traducir esa presencia en capacidad efectiva de influencia.

En conjunto, el análisis sugiere que el terrorismo yihadista ha sido un catalizador de la implicación europea en el Sahel central, pero no basta para explicar los resultados de esa implicación. El principal problema, por tanto, no es la falta de compromiso europeo, sino la dificultad para convertir ese compromiso en capacidad de dirección estratégica. Más que un actor plenamente autónomo, la UE opera hoy en el Sahel central dentro de un marco de restricciones que reduce su margen de adaptación y cuestiona el alcance real de su influencia.

## **8. Conclusiones**

El terrorismo yihadista en el Sahel central entre 2010 y 2025 ha sido un factor clave en la reconfiguración de la acción exterior de la UE en materia de seguridad y diplomacia, al actuar como catalizador que ha condicionado tanto sus prioridades como sus modalidades de intervención en la subregión. De este modo, deja de percibirse como una dinámica regional para integrarse en la definición europea de seguridad, vinculándose con la protección de la seguridad interna, el control fronterizo y los intereses estratégicos de la Unión. Este resultado responde a la pregunta de investigación principal y pone de manifiesto que la transformación de la acción exterior de la Unión Europea está condicionada por la evolución de las amenazas transnacionales, así como por el entorno geoestratégico en el que opera.

Sobre esta base, el análisis permite responder a las preguntas de investigación secundarias. En primer lugar, se demuestra que las instituciones europeas construyen discursivamente el terrorismo yihadista del Sahel central como una amenaza para la UE mediante un proceso progresivo de securitización, visible en la vinculación entre seguridad y desarrollo, en la ampliación del campo de amenazas hacia la migración, la radicalización y la fragilidad institucional, y en la afirmación cada vez más explícita de la interdependencia entre seguridad interna y externa. En segundo lugar, se constata que esta construcción discursiva se traduce en prácticas concretas, como el despliegue y adaptación de misiones de la Política Común de Seguridad y Defensa, la regionalización

progresiva de la respuesta y la incorporación de instrumentos más robustos para apoyar capacidades de seguridad de terceros Estados.

En tercer lugar, se ha identificado que dicha reconfiguración no estuvo exenta de tensiones y limitaciones. La acción de la Unión articula objetivos parcialmente incompatibles como desarrollo, gobernanza o contraterrorismo, lo que reduce la coherencia y el alcance efectivo de su acción exterior de la Unión Europea. Por último, la capacidad para gestionar la amenaza yihadista central queda crecientemente condicionada por la multipolaridad y por la presencia de actores externos. El repliegue francés, la expansión de la influencia rusa en el ámbito securitario y la consolidación de la presencia china en el plano económico reconfiguran el equilibrio regional y reducen el margen de actuación de la UE como socio prioritario o indispensable. En este contexto, los Estados sahelianos adoptan estrategias de diversificación de alianzas y multi-alineamiento, lo que debilita la capacidad europea de condicionar reformas y sostener asociaciones estables. Desde esta perspectiva, el Sahel central se configura como un espacio de inseguridad y, al mismo tiempo, como un escenario donde los límites de la acción exterior europea se hacen especialmente visibles.

En conjunto, el presente trabajo muestra que el terrorismo yihadista en el Sahel central no ha sido un mero objeto de reacción para la Unión Europea, sino un fenómeno que ha contribuido activamente a redefinir sus prioridades exteriores. La principal aportación del estudio radica en vincular la evolución del ecosistema yihadista en la subregión con la transformación de la acción exterior europea, combinando el enfoque de la securitización con el de la multipolaridad para explicar tanto la expansión de la implicación europea como sus límites. Este enfoque permite explicar cómo una amenaza localizada incide en la política exterior de la Unión y cómo dicha transformación queda condicionada por un entorno cada vez más fragmentado y competitivo.

De cara a futuras líneas de investigación, resultaría pertinente profundizar en tres direcciones. En primer lugar, en el estudio comparado de las respuestas de la UE frente a las de otros actores externos presentes en el Sahel. En segundo lugar, en la percepción local de las intervenciones europeas, una dimensión especialmente importante para evaluar su legitimidad y sus efectos reales. Y, en tercer lugar, en la evolución de la respuesta europea tras el ciclo de golpes de Estado y repliegue de misiones, con el fin de determinar posibles reorientaciones estratégicas.

## Bibliografía

- Africa Center for Strategic Studies. (2024, March 13). *Mapping a surge of disinformation in Africa*. <https://africacenter.org/spotlight/mapping-a-surge-of-disinformation-in-africa/>
- Arieff, A., Blanchard, C. M., Blanchard, L. P., & Bowen, A. S. (2023). *Russia's security operations in Africa* (IF12389). Congressional Research Service. <https://www.congress.gov/crs-product/IF12389>
- Barkindo, A. (2020). The Sahel: *A new theatre for global jihadist groups?* *Counter Terrorist Trends and Analyses*, 12(2), 21–26.
- Bright, J. (2012, February 21). Securitisation, terror and control: Towards a theory of the breaking point. *Review of International Studies*, 41(4), 1–21. <https://www.cambridge.org/core/services/aop-cambridge-core/content/view/ED0C63EB64DE394A8B8B793C9EB0387C/S0260210511000726a.pdf/securitisation-terror-and-control-towards-a-theory-of-the-breaking-point.pdf>
- Buzan, B., Wæver, O., & de Wilde, J. (1998). *Security: A new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers.
- Byman, D. (2015). *Al Qaeda, the Islamic State, and the global jihadist movement: What everyone needs to know*. Oxford University Press.
- Cold-Ravnkilde, S. M., & Nissen, C. (2020, July 1). Schizophrenic agendas in the EU's external actions in Mali. *International Affairs*, 96(4), 935–953. <https://doi.org/10.1093/ia/iaa053>
- Council of the European Union. (2015, April 20). *Sahel regional action plan 2015–2020*. <https://www.consilium.europa.eu/media/21522/st07823-en15.pdf>
- Council of the European Union. (2021, April 16). *Council conclusions on the integrated strategy in the Sahel*. <https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-7723-2021-INIT/en/pdf>

- Council on Foreign Relations. (2026, February 18). *Violent extremism in the Sahel*. Global Conflict Tracker. <https://www.cfr.org/global-conflict-tracker/conflict/violent-extremism-sahel>
- Dantas Leite, M. E. (2025). A new era in the Sahel: U.S. decline, Russia, & China rise. *Journal of Future African Conflicts*. [https://static1.squarespace.com/static/5f190f40621c166b045a6630/t/68eac9a6b727cf40fb8a9797/1760217510042/Spring2025\\_JFAC\\_Issue.pdf](https://static1.squarespace.com/static/5f190f40621c166b045a6630/t/68eac9a6b727cf40fb8a9797/1760217510042/Spring2025_JFAC_Issue.pdf)
- Delgado Mecinas, P. (2020, 3 de abril). *Una aproximación al Sahel desde el G5S*. Descifrando la Guerra. <https://www.descifrandolaguerra.es/una-aproximacion-al-sahel-desde-el-g5s/>
- Dentice, G. (2018, February 19). *Terrorism in the Sahel region: An evolving threat on Europe's doorstep* (EuroMeSCo Policy Brief No. 80). IEMed. <https://www.euromesco.net/publication/terrorism-in-the-sahel-region-an-evolving-threat-on-europes-doorstep/>
- Driessen Cormenzana, M. (2025, 2 de junio). *Intensificación y expansión de la amenaza yihadista en el Sahel: Implicaciones para España y la Unión Europea*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/intensificacion-y-expansion-de-la-amenaza-yihadista-en-el-sahel-implicaciones-para-espana-y-la-union-europea/>
- Eroukhmanoff, C. (2018, January 14). *Securitisation theory: An introduction*. E-International Relations. <https://www.e-ir.info/pdf/72393>
- European External Action Service. (2011). *Strategy for security and development in the Sahel*. [https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/strategy\\_for\\_security\\_and\\_development\\_in\\_the\\_sahel\\_en\\_0.pdf](https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/strategy_for_security_and_development_in_the_sahel_en_0.pdf)
- European Parliament. (2020, September 16). *EU-African security cooperation in the Sahel region, West Africa, and the Horn of Africa* (2020/2002(INI)) (Resolution of 16 September 2020). [https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2020-0213\\_ES.pdf](https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2020-0213_ES.pdf)

- European Parliament. (2022, May 5). *Threats to stability, security and democracy in Western and Sahelian Africa* (2022/2650(RSP)) (Resolution). [https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2022-0203\\_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2022-0203_EN.pdf)
- European Union. (2016). *Shared vision, common action: A stronger Europe – A global strategy for the European Union’s foreign and security policy*. Publications Office of the European Union. [https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/eugs\\_review\\_web\\_0.pdf](https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/eugs_review_web_0.pdf)
- Fernández Diz, A. (2025, 22 de noviembre). *El papel de Rusia y China en la región del Sahel*. Defensa.com. <https://www.defensa.com/afrika-asia-pacifico/rol-rusia-china-zona-del-sahel>
- Fuente Cobo, I. (2025, 5 de marzo). *Anatomy of the jihadist threat in the Sahel* (Analysis Document 17/2025). Instituto Español de Estudios Estratégicos. [https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/2392118/radiografia\\_de\\_la\\_amenaza\\_yihadista\\_en\\_el\\_sahel\\_2025\\_dieceea17\\_eng.pdf](https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/2392118/radiografia_de_la_amenaza_yihadista_en_el_sahel_2025_dieceea17_eng.pdf)
- Galito, M. S. (2012). Terrorism, ethnicity and Islamic extremism in the Sahel. *JANUS.NET e-Journal of International Relations*, 3(2), 139–152.
- Gazapo Lapayese, M. J. (2025, 14 de noviembre). *Wagner en el Sahel: una amenaza paramilitar, demográfica e informacional para la seguridad europea en África* (Documento Marco 04/2025). Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de Defensa. [https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/ieee/wagner\\_en\\_el\\_sahel\\_2025\\_dieceem04](https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/ieee/wagner_en_el_sahel_2025_dieceem04)
- Gogny, L. (2024) Crisis en el Sahel: la Unión Europea en la encrucijada. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 10(2), 105–125. <https://seguridadinternacional.es/resi/html/crisis-en-el-sahel-la-union-europea-en-la-encrucijada/>
- Haass, R. (2017). *A world in disarray: American foreign policy and the crisis of the old order*. Penguin Press.
- Haass, R. (2020). *The world: A brief introduction*. Penguin Press.

- Hall, E. (2025, October 29). *Europe's forthcoming Sahel strategy: A limited role in a multipolar region*. International Centre for Defence and Security. <https://icds.ee/en/europes-forthcoming-sahel-strategy-a-limited-role-in-a-multipolar-region/>
- Institute for Economics & Peace. (2024). *Global Terrorism Index 2024: Measuring the impact of terrorism*. <https://www.economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2024/02/GTI-2024-web-290224.pdf>
- International Crisis Group. (2017, October 12). *The social roots of jihadist violence in Burkina Faso's north* (Report No. 254). <https://www.crisisgroup.org/rpt/africa/burkina-faso/254-social-roots-jihadist-violence-burkina-fasos-north>
- Karyotis, G., Paterson, I., y Judge, A. (2025, March 31). Understanding securitization success: A new analytical framework. *International Studies Review*, 27(1), viaf006. <https://doi.org/10.1093/isr/viaf006>
- Klyszcz, I. U., & Marangio, R. (2025). *The multi-aligned Sahel: Reframing the EU's role in a crowded region* (Brief 2025/28). European Union Institute for Security Studies. [https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/2025-12/Brief\\_2025-28\\_Multialignment%20in%20the%20Sahel.pdf](https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/2025-12/Brief_2025-28_Multialignment%20in%20the%20Sahel.pdf)
- Kumar, R. (2023). *The Wagner Group in the Central Sahel: Decolonization or destabilization?* Counter Extremism Project. [https://www.counterextremism.com/sites/default/files/2023-12/Wagner\\_in\\_CS\\_121523.pdf](https://www.counterextremism.com/sites/default/files/2023-12/Wagner_in_CS_121523.pdf)
- Le Gouriellec, S. (2015). La política de Francia en el Sahel. En *Sahel 2015: origen y desafíos de oportunidades* (Cuadernos de Estrategia, n.º 176, pp. 85–122). Instituto Español de Estudios Estratégicos. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5270494>
- Lopez Lucia, E. (2017). Performing EU agency by experimenting the “comprehensive approach”: The European Union Sahel Strategy. *Journal of Contemporary African Studies*, 35(4), 451-468. <https://doi.org/10.1080/02589001.2017.1338831>

- Moreno, P. (2021, 19 de agosto). *¿Qué es la sharia, la ley islámica?* El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/que-es-sharia-ley-islamica/>
- Otukoya, T. A. (2024). The securitization theory. *International Journal of Science and Research Archive*, 11(1), 1747–1755. <https://doi.org/10.30574/ijsra.2024.11.1.0225>
- Petidis, P. (2024). *The Sahel intervention as a case study of France's security policy in Sub-Saharan Africa* (Policy Paper No. 157/2024). Hellenic Foundation for European & Foreign Policy (ELIAMEP). <https://www.eliamep.gr/wp-content/uploads/2024/03/Policy-paper-157-.pdf>
- Plank, F., & Bergmann, J. (2021). The European Union as a security actor in the Sahel: Policy entrapment in EU foreign policy. *European Review of International Studies*, 8(3), 382–412. <https://www.jstor.org/stable/27142394>
- Raineri, L., & Strazzari, F. (2017). *Jihadism in Mali and the Sahel: Evolving dynamics and patterns*. European Union Institute for Security Studies. [https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/Brief\\_21\\_Sahel.pdf](https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/Brief_21_Sahel.pdf)
- Rekawek, K. (2014). TERRORISM IN THE SAHEL IN A GLOBAL CONTEXT: DISMANTLING THE NARRATIVE OF 'AFRIGHANISTAN.' In C. Barrios & T. Koepf (Eds.), *Re-mapping the Sahel: transnational security challenges and international responses* (pp. 19–24). European Union Institute for Security Studies (EUISS). <http://www.jstor.org/stable/resrep07094.5>
- Romero, C., Genaro Moya, M. D., Arias Aparicio, C., Canosa Usera, R., Lombo Moruno, F., Diz Monje, E., & Iñarritu García, J. (2023, 15 de junio). *El Magreb y el Sahel: panorama actual y perspectivas de futuro* (Documento de Opinión 60/2023). Instituto Español de Estudios Estratégicos. [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2023/DIEEEEO60\\_2023\\_CAR CRE\\_Magreb.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2023/DIEEEEO60_2023_CAR CRE_Magreb.pdf)
- Rudolph, R. M. (2023). China and the Islamic State in the Sahel: An assessment of potential threats to Chinese interests in the Central Sahel. *Journal of Central and*

*Eastern European African Studies*, 3(4).  
<https://doi.org/10.59569/jceas.2023.3.4.218>

Sakwa, R. (2017). *Russia against the rest: The post-Cold War crisis of world order*. Cambridge University Press.

Van der Lijn, J., Baldwin, G., Malejacq, R., Sandor, A., Poupart, P., Bawa Oumarou, M., & Oumarou Mahamane, S. (2024). *Assessing the effectiveness of European Union civilian CSDP missions involved in security sector reform: The cases of Afghanistan, Mali and Niger*. Stockholm International Peace Research Institute.  
[https://www.sipri.org/sites/default/files/2024-05/0524\\_eucap\\_0.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2024-05/0524_eucap_0.pdf)

Venturi, B. (2017). *The EU and the Sahel: A laboratory of experimentation for the security–migration–development nexus* (IAI Working Paper 17/38). Istituto Affari Internazionali. <https://www.iai.it/sites/default/files/iaiw1738.pdf>

Vnebreaci Popa, A. (2025, noviembre 18). La influencia de China en el Sahel: poder blando, inversión y seguridad. *LISA News*. <https://www.lisanews.org/especial-sahel/la-influencia-de-china-en-el-sahel-poder-blando-inversion-y-seguridad/>

### Anexo I: Declaración de uso de herramientas de IA generativa

Nombre Grado/Máster:	Doble Grado en Relaciones Internacionales y Bachelor in Global Communication
Nombre Alumno:	Laura Zamorano García
Coordinador/a TFG/TFM:	Belén García-Noblejas Floriano
Nombre Director/a de TFG/TFGM:	María del Carmen Chas Bartolomé

Declaro que para la elaboración del presente Trabajo Fin de Grado / Trabajo Fin de Máster se ha utilizado inteligencia artificial generativa como herramienta de apoyo.	SÍ	NO
	X	

#### Uso de la IA Generativo

Si tu respuesta ha sido SÍ, contesta a las siguientes preguntas. Si has contestado NO, pasa al apartado 2.

#### Uso ético

	SÍ	NO
¿A la hora de usar la herramienta IA, en los <i>prompts</i> utilizados has incluido datos de carácter sensible o de carácter personal (fotos de personas reales, datos personales, etc.)? <i>Si tu respuesta es afirmativa especifica cuáles.</i>		X
¿Has orientado tu uso a suplantar tu trabajo personal sin hacer una revisión crítica de la extraído en la herramienta IA? <i>Si tu respuesta es afirmativa especifica cuáles.</i>		X
¿Has tenido en cuenta las recomendaciones académicas que te han hecho específicamente en el Grado/Máster sobre lo que está permitido o no con la IA?	X	

#### Uso técnico realizado:

¿Qué herramientas has utilizado (ChatGPT, Copilot, Claude, Nano Banana...)?  
Especifica la versión o tipo de licencia. He usado ChatGPT y Notebook LM.

Marcar lo que corresponda:

- Generación de texto (*Especificar qué herramientas*) →
- Reformulación (*Especificar qué herramientas*) → ChatGPT
- Traducción / corrección (*Especificar qué herramientas*) → ChatGPT
- Sugerencia de estructura (*Especificar qué herramientas*) → ChatGPT
- Apoyo metodológico (*Especificar qué herramientas*) →
- Buscar o citar bibliografía (*Especificar qué herramientas*) →
- Generar contenido audiovisual (videos, infografías, audios, imágenes, gráficos.  
*Especifica en concreto qué contenidos has generado con IA además de citarlo correctamente en el trabajo.*)
- Otros (*Especificar qué herramientas*) → NotebookLM

Confirmando que el contenido final ha sido revisado, corregido y validado íntegramente por mí como autor/a y asumo la plena responsabilidad académica del mismo.

La utilización de la IA no ha sustituido el análisis crítico, la reflexión personal ni el trabajo intelectual propio exigido en un TFG/TFM.

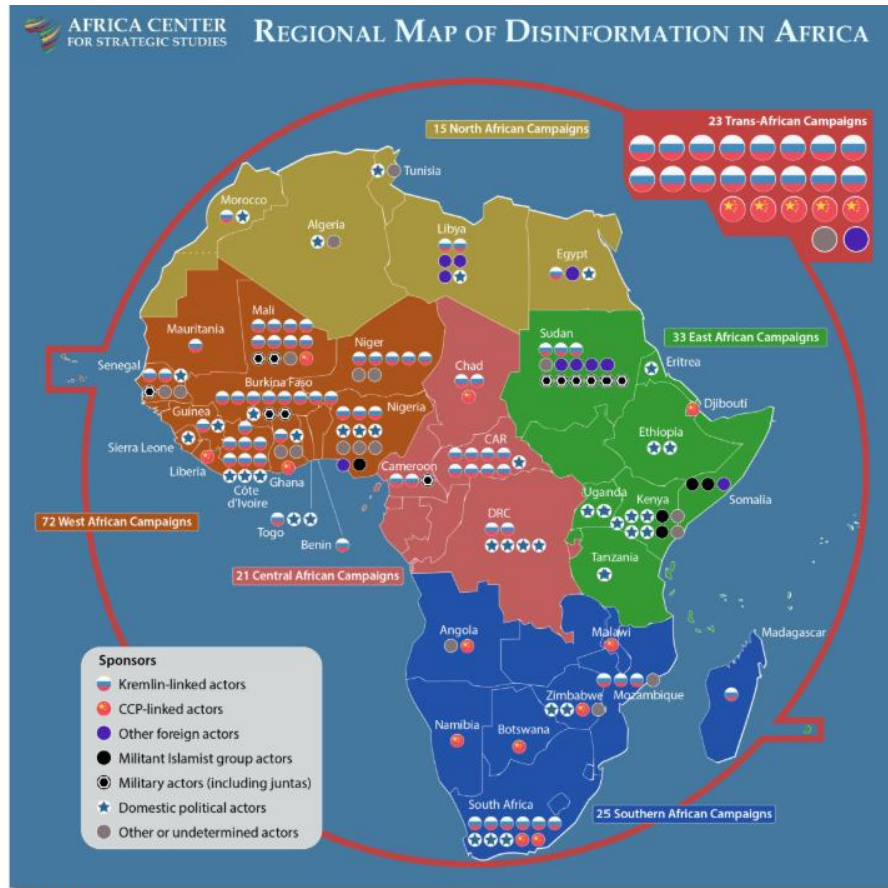
Firma:

A handwritten signature in blue ink, appearing to be 'Javier', written on a light-colored background.

## Anexo II

### Figura A1

Mapa de operaciones de desinformación en África



Fuente: Africa Center for Strategic Studies (2024).